

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRIPCION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Del romanticismo médico.—Nota sobre la pretendida causa de las intermitentes.—SECCION PRACTICA.—Casa de maternidad de Madrid.—PRENSA MEDICA.—Del modo de economizar el uso del especulum.—Investigaciones acerca de la existencia de los vasos y nervios en los tejidos fibrosos y fibro-cartilaginosos; por el Sr. Sappey.—De los tumores llamados eteradénicos.—De los inconvenientes de las inyecciones subcutáneas y modo de evitarlas.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Real Academia de Medicina de Madrid, sesion literaria del 11 de octubre de 1866.—Real orden de 6 de octubre dando las gracias á la misma Academia por los servicios que prestó durante el cólera morbo asiático.—VARIEDADES.—Resena bibliobiografica relativa á Valles de Cobarrubias, por el Dr. Ullesperger.—Decretos sobre reforma de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales.—Cartas médico-maritimas.—Bibhoteca selecta de autores clásicos españoles.—Almanaque médico del mes de noviembre.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

SECCION DOCTRINAL.

DEL ROMANTICISMO MÉDICO.

II.

Ya que hemos dejado espuestos la legitimidad y los limites de un romanticismo artistico, veamos hasta qué punto se realiza en el arte médico esta forma general de los procedimientos humanos.

Ante todo, para que en medicina pueda haber aspectos comparables con el romántico ó el clásico de las bellas artes, se necesita que la profesion constituya un arte tambien, y no una ciencia pura ó una aplicacion rutinaria, un mecanismo. El clasicismo de un arte es un conjunto de reglas *propias* que le dominan; el romanticismo consiste en un desenfreno total, una libertad que se sobrepone á las reglas; y el mecanismo es la sujecion á reglas *extrañas*, venidas de fuera. En rigor, ningun acto humano está desprovisto de clasicismo, de romanticismo y de mecanismo, esto es, de impulso exterior, de agente libre é interno, y de un cuerpo formado con estos dos elementos, y que influye en la formacion sucesiva; pero la abstraccion ó aislamiento de cada uno de estos aspectos se realiza parcialmente, predominando en momentos ó en partes determinadas.

Merecen el nombre de médicos mecánicos: 1.º, los que se atienen servilmente á los preceptos de la escuela, incapaces de crear ni de concebir nada por sí solos; 2.º, los que dotados de cierta facultad creadora, la anulan para el arte, profesando un dogmatismo

pretencioso, que todo lo explica, que lo espera todo del saber y nada deja á la *inspiracion*. Por estos dos caminos se abandona igualmente la senda del arte, y se cae en el precipicio de un mecanismo, que corta los vuelos á la fantasía y priva en la práctica de toda originalidad.

Queda, pues, reducido el estudio del clasicismo y del romanticismo en medicina, á los limites del arte bien comprendida, del ejercicio médico que nunca carece de espontaneidad y libertad, siquiera ofrezca estas circunstancias, ya en primera, ya en segunda linea. La medicina clásica es aquella que constituye un cuerpo de doctrina, dotado de ciertos rasgos generales que se consideran como típicos; la que sin descender á pormenores que reduzcan á sus adeptos al papel de meros copistas, tiene sin embargo, una idea á que atenerse, algo que respetar y obedecer. La romántica, por el contrario, nada respeta, se lanza á buscar nuevos caminos, y sus vagas aspiraciones carecen de un objetivo que las detenga, se pierden en el inmenso espacio, ó realizan formas caprichosas, tal vez concepciones mecánicas, que arrastran de un golpe desde la libertad más inmoderada, al servilismo más profundo.

La medicina clásica varía segun los tiempos y las naciones, como el tipo ideal de la belleza; contra ella se levantan las reformas radicales, las revoluciones artisticas, que á su vez toman cuerpo y propenden á hacerse gobierno clásico y hasta tiránico. Así se teje la tela de la historia en medicina como en las demás artes.

El carácter, en fin, del clasicismo médico es el orden, la ley, no inflexibles ó impuestas por una voluntad extraña, sino *formadas* por el arte misma, *reformables* y modificables por una *evolucion* sucesiva. El del romanticismo, es el desorden, la revolucion, la protesta contra la ley vigente, desde las cuales se pasa con facilidad suma á la violencia y á la coaccion. La autoridad clásica es un lazo que rompe impaciente el romántico libre exámen, sin advertir que le arranca de sí mismo para reanudarle exteriormente, y que por no sufrir la piel, que hija de su organismo le contenia en limites propios, ó se condena á evaporarse en el espacio, ó á vestirse con la exterioridad, buscando en ella el apoyo de que locamente se ha privado.

Así los sistemas médicos que repugnan toda ley, toda doctrina general, nacida y desenvuelta en el seno de la medicina, ó se echan en brazos de un *misticismo*, más ó menos descubierto, esperándolo todo de

principios misteriosos, de entidades ocultas, de espíritus ó de ídolos materiales; ó buscan la ley y el principio del arte fuera de la ciencia que le corresponde, en la física ó en la química, y no acaban de comprender que pueda la vida, sana ó enferma, gozar de una autonomía que le permita darse leyes especiales, como se las dan las naciones independientes, constituyendo una fisiología y una patología, aunque relacionadas, distintas entre sí y de las demás ciencias, y como natural corolario una higiene y una patología, ramas artísticas libres, y que no forman parte integrante de ningún otro estadio determinado de la actividad humana.

En dos palabras, por clasicismo entiendo en medicina la ley establecida por un desenvolvimiento autónomo; por romanticismo, el desenvolvimiento sin ley ó más bien contrario á las leyes establecidas.

Fijado ya el sentido que debe darse á las palabras, procede examinar el romanticismo médico: 1.º, en los periodos históricos; 2.º, en la práctica particular de la medicina.

En los *periodos históricos*, vemos una medicina simbólica en las prácticas supersticiosas de muchos países, cuya civilización se halla poco adelantada; en la medicina de los egipcios y de los españoles que es- ponían los enfermos para pedir consejo á los transeuntes; en esa mezcla confusa de empirismo y de fanatismo, que hace de cualquiera un médico, y que pasea sus miradas desde la divinidad á la naturaleza, confundiendo demasiado con ellas, y sin distinguirse el arte lo bastante para darse á sí misma una organización independiente.

Con la independencia del arte coincide naturalmente una forma, susceptible de perfeccionarse rápidamente, realizando un tipo, y desde entonces tenemos constituido un clasicismo médico. El primer tipo que se realice cercano á la perfección, tendrá siempre el privilegio de haber sido el primero, de recomendarse por su antigua originalidad, de ser el punto donde repose la vista, ansiosa de encontrar límites fijos en el espacio histórico.

Hipócrates, y en general la antigüedad griega, constituyen este clasicismo médico, como sus contemporáneos representan igualmente el clasicismo en las demás artes. Es que la Grecia fué el primer país donde el pensamiento se conoció bien á sí propio; se desprendió completamente del simbolismo, que tanto abunda en las concepciones de la India, de la Persia y del Egipto; se planteó sin titubear frente á frente de un Olimpo, que nunca absorbió por completo sus facultades creadoras; se atrevió á luchar con los dioses, y á concebir la sublime *ironía* con que protestaba de la fatalidad misma á nombre de la libertad. Las primicias que obtuvo aquel pueblo no le serán arrebatadas jamás, mientras se conserven los documentos históricos.

Por eso es grande Hipócrates, y por eso representará siempre la *medicina clásica*. En vano se enriquecerá esta con reglas y principios desconocidos en los tiempos del padre de la medicina. Este será siempre venerado, como lo es el pobre viejo, que educando bien á su hijo, ha logrado hacerle sabio y poderoso.

Pero esto que sucede en una evolución normal y progresiva, repugna decididamente á los agitadores que, con razón ó sin ella, pretenden subvertir por completo el orden establecido en el arte.

Ved á los sistemáticos antiguos; ved sobre todo, para no hacer esta revista larga y enojosa, á Paracelso, Mesmer, Hahneman, Brown y Broussais; ved á los iatromecánicos y á los quimiatras. Todos rompen con la tradición hipocrática y quieren constituir medicina á su manera. Mas, ¿qué consiguen con este romanticismo más ó menos extravagante? Los unos apartan de la *naturaleza*, dejándose arrastrar por concepciones místicas, por fantasmas seductores que los extravían, y los otros se divorcian del espíritu, dejan de ser médicos, para hacerse constructores de máquinas y fabricantes de productos químicos. Por ser soberanamente originales, engendran el error y el absurdo.

Mas no siempre aparece en la historia el romanticismo médico tan exagerado y censurable. Al sacudir la medicina moderna el yugo galénico, que había tolerado durante largos siglos, se reveló contra un clasicismo que había llegado á ser tiránico, devolviendo sus fueros al genio, y dando campo á una originalidad no ya extravagante y fantástica, sino encaminada á un ideal superior. Esta fué la época de los Mercaderes de los Valles, de los Sydenham, de los Baglivi, de los Solano de Luque, y de toda esa pleyada brillante de médicos observadores y pensadores profundos, que temían abrirse nuevos caminos sin perder de vista los antiguos, y que ensanchaban los límites del clasicismo legítimo, oponiéndose al bastardo de las escuelas, respecto del cual aparecían como un partido protestante, análogo al romanticismo de las bellas artes.

2.º *En la práctica particular*. Escusado es trazar nuevos rasgos para caracterizar á los médicos que en la práctica particular se alienan á un riguroso clasicismo. Fundan siempre su conducta en la autoridad, y siguen paso á paso las reglas establecidas ó que se van estableciendo, á diferencia de aquellos otros que consultando su inspiración, se lanzan á nuevos ensayos y, ó bien se limitan á tentativas prudentes, ó bien exageran el uso de la libertad artística, prefiriendo el capricho á la ley. ¡Cuántos hay melicilosos, que nada en el mundo se apartarán de las lecciones del maestro y los consejos del libro, y cuántos también que adoptan planes curativos desusados ó nuevos guiados solo por vagas conjeturas y por una fé enteramente sugestiva y personal en los resultados de su elección!

¿De quién, pues, será el derecho para dominar en medicina? ¿Del clasicismo ó del romanticismo? De los dos y de cualquiera de ellos alternativamente, según los tiempos y las circunstancias. De ninguno, absolutamente ó exclusivamente.

El clasicismo bien entendido no excluye la libertad de hacerse y reformarse, y contra él, por consiguiente, no tiene derecho ningún otro sistema artístico. El romanticismo bien entendido supone también reglas más ó menos determinadas, y por lo tanto ofrece dentro de su propia estructura un principio de clasicismo. Ambos métodos son uno solo bajo este punto de vista. Mas si por clasicismo y romanticismo, como por todas las palabras filosóficas de terminación idéntica, entendemos el *abuso*, y no el *uso*, de la ley categórica en que se fundan, de la autoridad en un caso y de la libertad en otro, no hay duda que ambos son censurables, y que solo se hará legítimo uno de ellos cuando sirva de contrapeso á su contrario.



Bueno es un tanto de romanticismo médico para moderar los excesos de la autoridad; pero no hasta el punto de caer en el extremo opuesto, no menos pernicioso. El grado en que deben figurar estos elementos del arte, no para equilibrarse, sino más bien para prestarse mutuamente un principio de acción, es insignificable *à priori*, y solo pueden determinarle la experiencia y un estudio detenido de las circunstancias de cada caso particular. En la época presente, cualquiera diría que la autoridad es la que necesita más refuerzo; que reina por todas partes un romanticismo exagerado, un amor á la novedad, una falta de fé clásica, una afición á la paradoja, que conducen la terapéutica por senderos extraviados; y sin embargo, al mismo tiempo que estas condiciones, se presentan otras al parecer contradictorias, como son: escasez de inspiración y de verdadera originalidad artística; concepciones mecánicas que arrastran á una terapéutica de artesano; numerismo y pretensiones de una medicina *exacta*; descreimiento y abandono de los derechos imprescriptibles del arte por parte de muchos renegados de su fé, que quieren someterla al culto de las ciencias físicas y químicas, y á quienes suele prestar oídos una turba de tibios é indiferentes.

¿Cómo conciliar tan opuestas tendencias? Recordando lo que hemos dicho de cierto romanticismo, que pasa de un salto á constituir un dogma monstruoso, como la libertad mal encaminada degenera en tiranía. Se olvida demasiado la autoridad legítima, el espíritu del arte manifestado en su historia; y esta veleidad romántica nos lleva á otras esferas, que absorben la medicina, le quitan su independencia y le imponen una ley exterior, postiza, bastarda, tiránica.

Reformadores radicales, jefes y sectarios de esas *iglesias médicas* que se declaran enemigas del arte tradicional, ya os llameis homeópatas, ya físico-químicos ó naturalistas, ya os reunáis en numerosos grupos, ya os disperseis en individualidades protestantes esclavas de su capricho; observad que vuestra razón contraria á la razón colectiva, está tocando el umbral de la locura, que vuestra escisión violenta del cuerpo de la historia os conduce á morir como miembros arrancados del tronco que los sustenta.

Y no es que yo quiera suponer en caso alguno la evolución histórica completa é inmejorable. Todo lo contrario, profeso el principio de que perfeccionar es la ley, y creo que la antigüedad no solo ha podido, sino ha debido equivocarse respecto de muchos puntos. Pero de aquí á sostener que todo lo bueno es moderno; que todo lo antiguo es error y lo nuevo sabiduría; de aquí á quemar los libros de Hipócrates y de todos los grandes médicos, como cuentan que hizo Paracelso, y como hacen hoy, ó poco menos, muchos acreditados de sabios, hay una distancia, que solo puede salvar el fanatismo artístico, un espíritu cegado por el amor propio ó por móviles todavía más pequeños.

Tenga en buen hora el romanticismo sus representantes y sectarios: la sombra que proyecte podrá entonar tal vez el cuadro histórico de la medicina. Pero sepa la generalidad de los prácticos á dónde llevan sus excesos, para que aprenda á contenerle dentro de los límites en que es útil y provechoso.

NIETO SERRANO.

NOTA SOBRE LA PRETENDIDA CAUSA DE LAS INTERMITENTES.

En vista del sueldo que se lee en la pág. 615 de su apreciable semanario, correspondiente al 30 de setiembre próximo pasado, el cual anuncia: que el profesor Salisbury, ha observado la presencia constante de los esporulos de una planta criptógama, suspensos en la atmósfera húmeda de las regiones palúdicas, donde son comunes las intermitentes, y que los considera como la causa de estas fiebres; debo manifestar, que sin que desestime los experimentos del Sr. Salisbury, á mi corto entender no se hallan revestidos de aquel fundamento que sería de desear; primero, porque todos sabemos que las plantas de los pantanos participan de aquella humedad, que experimentan los lugares en donde crecen, y que en igual caso se hallan sus esporulos ó semillas, circunstancia que no es la más favorable para elevarse en la atmósfera; segundo, porque las raíces de las plantas, que cita el Sr. Salisbury como productoras de las semillas en cuestión, se hallan clavadas en los fangos, aunque sus hojas sobrenaden ó se mantengan fuera del agua; y mal podrían sus esporulos precipitarse al fondo de este líquido y enterrarse en los fangos, que han de fomentar el desarrollo del vegetal que están destinados á producir, si la insignificancia de su peso específico les permitiera sostenerse en el aire; tercero y último, porque como la propiedad de una expansión sin límites es exclusiva de los gases, que el calorico determina y dilata hasta el punto de anular su acción, como lo demuestra el olor algáceo de las praderas, el perfume de las flores de un jardín, etc., etc., tan notables las noches y madrugadas, y que van desapareciéndose á medida que el sol se eleva sobre el horizonte; los ratos de calor serían los más adecuados para el desprendimiento y ascension aérea de las precipitadas células, ó á lo menos lo efectuarían á todas horas, sin perder sus propiedades nocivas, y las intermitentes se contraerían indistintamente, ó más bien de día que de noche, cosa que no confirma la experiencia. Además, encharquese una cantidad regular de cáñamo ó lino, vegetal que tanto difiere de aquellos que cita el Sr. Salisbury, y verán como su descomposición dá lugar á estas calenturas, lo cual no ignoran todas las personas que se ocupan en este género de trabajo, y ha sido el motivo para que en varios puntos civilizados de Europa se adoptase el fuego para esta clase de operación, y que en otros se efectúe en partes donde haya mucha corriente de agua.

ANDRÉS HERNÁNDEZ GUASCO.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalación en 1.º de enero de 1860, hasta 31 de junio de 1865, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuación) (1).

Después de haberme ocupado de la hemorragia que tiene lugar durante el embarazo, parto y puerperio, por cuya razón ha recibido el epíteto de puerperal, pasaré, siguiendo el orden que me he propuesto en la exposición del pensamiento, á ocuparme del otro fenómeno, que aunque no tan frecuente, no por eso deja de ofrecer la misma ó mayor gravedad: me refiero á esa neurosis, que figurando en la clase de las afecciones convulsivas, debo su origen, naturaleza y modo de ser, á modificaciones determinadas de los órganos de la generación de la mujer, acaecidas durante la época la gestación. Con efecto,

(1) Véase el núm. 668.

esa dolencia de carácter convulsivo comun á ella como á otras neurosis, tiene sin embargo, una fisonomía, un sello tan especial que la diferencia completamente de las demás. Yo creo que la eclampsia, (nombre dado á una serie de ataques ó accesos convulsivos, primero de los músculos dependientes del sistema nervioso ganglionico y después de los regidos por el cerebro-espinal, con abolición más ó menos pronunciada, pero constante, de las facultades intelectuales y sensoriales, y cuyo desenvolvimiento se debe á la perturbacion de un órgano ú aparato determinado, cuando se halla tambien en condiciones dadas), es una enfermedad completamente diversa de todas las demás de su especie. Comprimidos, dilatados ó excitados los nervios sensitivos de la matriz, en la época de la gestacion, transmiten su influencia al cerebro y médula espinal, y por reflejo á los motores, para excitar la convulsion, unas veces parcial y otras general; advirtiéndose que la irritabilidad extraordinaria del útero en dicha época puede dar lugar simpáticamente á un accidente eclámpico, intenso y de consecuencias fatales, por una causa ligera: tal es la susceptibilidad del órgano en dicha época.

Fundados, pues, en la razon de analogía, han dado el nombre de convulsiones eclámpicas á las que en idéntica forma, ó cuando menos muy parecida, acontecen en los niños de corta edad, provocadas por el estímulo que en los nervios dentarios imprime el trabajo de la dentición, ó en los grandes plexos del gran simpático, el excesivo trabajo empleado en una digestion forzada; quedando, pues, probado que la eclampsia verdadera es siempre simpática de la accion perturbada de un órgano, aparato ó funcion.

Como al terminar la parte histórica de los casos de eclampsia, he de volver á ocuparme de este asunto, comenzaré desde luego la descripcion de estos.

OBSERVACION 1.ª *Anasarca, hidrótora, indicios de hidrocefalo, ataques de sofocacion, eclampsia, aplicacion del forceps, con buen resultado para la madre y la criatura.*

Sala núm. 4. Natividad, ingresó el 3 de abril del 62, de 28 años, soltera, primipara, linfática en alto grado, Lien conformada, pero de constitucion endeble, de la provincia de Segovia; habia tenido su primera menstruacion á los diez y ocho años, y no recordaba la época de la última. Desde el 3.º al 4.º mes del embarazo, segun su cuenta, empezó á notar un poco de edema en las extremidades inferiores, el cual, avanzando progresivamente, llegó á tomar unas proporciones por cierto poco comunes. Cuando entró en la casa, que fué en el 8.º mes, el edema era general y tan excesivo, que el menor movimiento la excitaba un ataque de sofocacion; se la obligó á guardar cama, sujetándola á un plan tónico, ayudado de los diuréticos, con el fin de moderar algun tanto, si posible era, aquel estado hidrohémico tan alarmante, empleando á la par algunas escarificaciones en las extremidades inferiores y en los grandes labios para dar salida á la serosidad. A los pocos días, un ataque violento de sofocacion, acaecido a la media noche, puso en grave riesgo su existencia. El ayudante de guardia, después del uso sin resultado, de los revulsivos y antiespasmódicos, contemplandola amenazada de una apoplejía cerebral, no tuvo otro recurso que hacerla una evacuacion sanguínea general, cubriendo de este modo una indicacion eminentemente vital. A las siete de la mañana siguiente, los dolores provocados por las contracciones uterinas, indicaron el principio del trabajo del parto. Reconocida al poco tiempo, se halló el orificio uterino con alguna dilatacion y la extremidad cefálica apoyada en él. La primera determinacion fué colocarla en la ca-

verdaderos y regulares, en términos que á las cinco horas, la cabeza de la criatura en la primera diagonal, se hallaba colocada en el punto medio de la escavacion. Así las cosas, después de algunas convulsiones parciales, se declaró la eclampsia bien caracterizada: movimientos convulsivos generales, enérgicos y repetidos, con pérdida del conocimiento y sentimiento, vinieron á complicar una situacion de suyo harto comprometida. El curso del parto quedó suspendido por completo, el peligro arreciaba en cada nuevo ataque, y la situacion de la paciente no podia ser más critica. La terminacion del parto á beneficio del forceps, era el único recurso capaz de evitar una catástrofe, si es que á pesar de este medio podia ser conjurada. Empleóse sin dilacion, con una fortuna que por cierto no siempre tiene lugar, estrayendo al poco rato un feto vivo y voluminoso. La placenta se resistia á las tracciones dirigidas con la conveniente oportunidad, y fué precisa la introduccion de la mano para terminar. A pesar de todo, las convulsiones eclámpicas seguian repitiéndose; el estasis sanguíneo parecia aumentar, lejos de disminuir, y el éxito de la operacion se presentaba más que dudoso. No hubo, pues, otro recurso que repetir la evacuacion sanguínea, primero general y luego tópica, porque por más que sus antecedentes y su temperamento las rechazaran, el estado de actualidad no daba espera á otros medios que á los de accion pronta. directa é inmediata; vinieron después los revulsivos ambulantes y fijos, tanto á la piel como al tubo digestivo, los diuréticos y cuantos medios se creyeron conducentes á la urgencia del caso. Estaba en el 4.º día, y un paso se habia adelantado: es verdad que las convulsiones desaparecieron á las ocho ó diez horas; pero el coma era tan profundo, la insensibilidad tan completa, que no podia menos de verse la compresion cerebral, hija acaso del derrame seroso, más bien que sanguíneo. Un solo fenómeno, aunque negativo, era el que hacia vislumbrar alguna esperanza; la permanencia de semejante estado, sin haber sucumbido la paciente. Por fin, la perseverancia de los medios y entre ellos el uso de los calomelanos, dió por resultado al 5.º día una diarrea serosa muy abundante, y tras ella el restablecimiento del flujo loquial, hasta entonces suprimido, anunciándose al día siguiente un ligero alivio, que comenzó á prometer esperanza, siquiera fuese remota. Movimientos de cabeza y de deglucion, con muestras de cierta sensibilidad, fueron los primeros fenómenos favorables que pudieron apreciarse. La reaccion general seguida de calentura, pero felizmente contenida dentro de límites no muy exagerados, hacia comprender una tendencia consoladora. No nos equivocamos, por fortuna; las funciones intelectuales y afectivas siguieron restableciéndose paulatinamente, y el edema general se veia desaparecer por grados. Mas por si acaso fuera poco importante el conjunto fenomenal morboso que dejó consignado, era precisa una nueva coincidencia que agravara tan seria situacion: del 3.º al 4.º día llamó la atencion, al levantar las ropas para inspeccionarla, el olor característico de la gangrena, no desconocido por cierto para el que ha tenido la ocasion de observarla alguna vez. Reconociéronse los genitales y hallóse una escara que abrazaba la cara interna de los grandes labios, con livideces sospechosas, que se extendian por la entrada vaginal, amenazando la mortificacion de las partes circunvecinas. Los fomentos é inyecciones con el cocimiento de quina, con alcohol alcanforado, el agua clorurada, los polvos de carbon y quina, y las planchuelas de cerato opiado, limitaron la mortificacion, apareciendo al desprenderse las escaras, aunque estensas, úlceras de regular carácter. A pesar de aquel destrozo, hubo la felicidad de no comprometerse los tejidos hasta una profundidad capaz de producir fistula alguna. Reducido después á una úlcera simple, pudo curarse por completo sin resultado ni consecuencia ulterior. El estado general fué tambien mejorando, aun-

que con lentitud, saliendo esta mujer completamente restablecida, tanto de las lesiones consecutivas al parto, como de su hidropesía general, á los cuarenta y cinco días de haber parido.

Reflexiones. No es posible desconocer la frecuencia con que el estado hidrohémico en las embarazadas dá lugar á enfermedades sumamente graves, que complican la marcha de su embarazo, de tal modo, especialmente en su segundo período, que pone en alto riesgo su existencia. La preñez por sí sola, desde el 5.º mes en particular, determina no pocas veces esta modificación de los elementos constitutivos de la sangre; pero esta influencia se encue tra mucho más manifiesta en las mujeres de temperamento linfático, en las ya cloróticas, ó en las debilitadas por una circunstancia cualquiera, siendo tanto más temible dicho estado, al aproximarse el parto, cuanto menos ha sido previsto y moderado desde su principio con los medios oportunos.

Como quiera que la causa inmediata de la anemia sea tan conocida como lo han demostrado los hematólogos Flatin, An ral, Gavarret y muchos otros, dicho se está que los tónicos reconstituyentes y neurosténicos serán los únicos medios indicados, y las emisiones sanguíneas deberán proibirse como sumamente contrarias y perjudiciales. Pero en medio de este axioma tan seductor, ¿puede y debe admitirse en principio como absoluto? ¿Se deduce de aquí, que siempre que exista la anemia ó hidrohemia en la mujer embarazada, están contraindicadas las emisiones sanguíneas, cualquiera que sea la complicación que sobrevenga? No, y mil veces no: la práctica tiene acreditadas, y nos muestra todos los días indicaciones puramente vitales, que exigen hasta imperiosamente la sangría como único medio salvador. El caso que dejo citado es la prueba más evidente de esta verdad, porque difícilmente podría elejirse una mujer hidrohémica en mayor escala: creo que la enfermedad estaba en su máximun compatible con la vida. Hago estas reflexiones con el objeto de que las personas poco versadas en este ramo de la ciencia, no se dejen llevar de esa teoría hasta el extremo de comprometer la existencia de dos seres por un temor exagerado.

Poco diré además relativo á la necesidad de la aplicación del forceps en una mujer, que despues de la dificultad que ofrecian para dilatarse sus pulmones por efecto del hidrótórax, experimenta una eclampsia, amenazando terminar su existencia; porque la indicación no admite duda. Con efecto, cuando el parto se hallaba muy avanzado, pues que el vértice empezaba á franquear el estrecho inferior; cuando el cuello uterino tenia toda la dilatación y flexibilidad posible; cuando la aplicación del instrumento no ofrecia dificultad alguna, dado el sitio en que se hallaba colocada la cabeza, hubiera sido en nuestro juicio punible dejar de ayudar á la naturaleza en el momento supremo en que un accidente extraordinario suspendia su acción espulsiva. Toda tardanza en aquel caso comprometia cuando menos la vida del nuevo sér. Además las circunstancias de la mujer, como se infiere de su historia, eran tales, que no debia retardarse el trabajo estando en la mano del hombre anticiparle con notables ventajas para ambos seres; así se hizo sin vacilar un momento, tan luego como se notó la paralización de las fuerzas naturales, y el resultado vino felizmente á dar la razón á nuestra conducta; pero aun cuando el feto hubiera salido muerto y la madre perecido, no por eso habríamos tenido motivo de arrepentirnos con arreglo á nuestra conciencia. La gangrena de los grandes labios que sobrevino despues, fué debida, á no dudarlo, á la distension sufrida por tejidos tan dispuestos á dejarse dilatar hasta un grado estremada, como consecuencia de una infiltración desusada.

Deteniéndome ahora un momento en la parte etiológica, ¿podremos siquiera sospechar la causa de una anasarca lleva la á tan alto grado y de la eclampsia manifes-

tada precisamente en los últimos momentos del parto, y no antes, como para ello parecia haber sobrados motivos, segun la opinion de diversos autores? Secretos son estos que difícilmente podrá penetrar la imaginación humana. Si el parto hubiese sido difícil, largo ó laborioso, se comprenderia algo mejor el fenómeno, pero ni aun este asidero nos queda para explicarle. La hidropesía, en primer lugar, al observarla con tanta frecuencia en la preñez, especialmente en sus últimos meses, indica ya que el obstáculo mecánico opuesto por el feto á la libre circulación por los grandes vasos, es en el mayor número de casos la causa determinante, con particularidad en las mujeres linfáticas y cloróticas, sin que esto escluya otras enfermedades diversas que la provocan; mas la relación habida, segun la mayor parte de los tocólogos, entre esta y la eclampsia, no tiene por cierto tan notoria explicación; convendremos desde luego en que el hecho es cierto, en que la hidropesía manifiesta tener cierta relación de causalidad, pero ¿por qué? ¿De qué manera modifica la falta de proporción globular roja en la sangre al sistema nervioso, dando origen á las convulsiones eclámpicas? Esto es lo que no se conoce hasta el presente. Dícese ya por muchos, que la coexistencia de la albuminuria es un hecho probado en todos los casos, no solo de eclampsia, sino de hidropesía, deduciendo del hecho que la albuminuria dispone á la hidropesía y esta á la eclampsia; pero, ¿por qué razón, qué condiciones favorecen la albuminuria? ¿no pueden ser unas mismas las que intervengan en lo que se tiene por efecto, sin saber si lo es en realidad? No quiero entrar en una teoría que por falta de datos seria muy hipotética, máxime cuando capacidades reconocidas, han dejado intacta la cuestión despues de mucho manosearla. Contentémonos con creer, puesto que no hay otro camino, que la hidrohemia, la clorosis, la albuminuria, la hidropesía, en fin, cuantas circunstancias determinan ó son efecto del empobrecimiento de la sangre, de ese líquido animador de toda la economía, favorecen y provocan el desequilibrio entre el sistema nervioso y todos los demás, dando ocasión á la irregularidad de sus acciones.

En una palabra, semejantes estados hacen á la mujer más susceptible, más delicada, más impresionable, y por tanto más dispuesta á las neurosis por una ligera causa. Nadie puede dudar que la disminución notable de la sangre, así como la del principio globular rojo, determinan las convulsiones, pero no la eclampsia.

(Se continuará).

PRENSA MÉDICA.

Del modo de economizar el uso del espéculum.

El espéculum ha prestado inmensos servicios y los prestará siempre; pero asusta mucho á las mujeres y se niegan á dejarse reconocer; entonces hay que contentarse con el conjunto de síntomas y el tacto, para hacer el diagnóstico y establecer el tratamiento.

Pero cuando se trata de combatir algunas lesiones exteriores del cuello, nos servimos de un *intromitor* (1) de gutapercha, conducido por el dedo hasta el punto enfermo, y que nos permite llevar hasta allí un pincel impregnado en una sustancia conveniente (disolución de nitrato de plata, tintura de iodo, etc.); ó un cilindro de madera ó metal de 12 centímetros, presentando una escotadura ovoidea en su extremidad, anterior, y otra mucho más profunda en la otra extremidad que está también más dilatada, y separadas estas dos escotaduras por una distancia de cerca de 55 milímetros: el dedo índice, introducido en el instrumento, sobresale un poco de éste. Colocado el instrumento, el dedo puede reemplazar al obturador (si hay necesidad con la otra mano se separan los labios) y buscar el cuello y cogerle tan pronto y tan fácilmente como se hace con la vista y un espéculum común.

Cogido así el cuello, se mantiene el instrumento, y retiran-

(1) Así le llama el autor.

do el dedo, se procede á la cauterización, lavatorio de las partes enfermas, etc.

(*Medecine contemporaine.*)

Investigaciones acerca de la existencia de los vasos y nervios en los tejidos fibrosos y fibro cartilaginosos; por el Sr. Sappey.

Los autores están conformes en admitir que los fibro-cartílagos articulares no poseen vasos ni nervios; pero yo he podido comprobar la existencia de unos y otros.

Entre los fibro-cartílagos interarticulares, los de la rodilla ocupan el primer lugar por su vascularidad; los vasos caminan al principio paralelamente á los haces del tejido conjuntivo y dan gran número de ramas, que los cruzan en ángulos diversos: todas estas divisiones y subdivisiones se anastomosan entre sí para formar redes, y llegan hasta la parte media de los fibro-cartílagos, algunas veces hasta la inmediación de su borde cortante. Las arterias, en la primera parte de su trayecto, tienen sus tres túnicas; sus últimas ramificaciones terminan por asas, que se extienden por las dos caras del fibro-cartílago, y que afectan en su conjunto las disposiciones más elegantes y variadas. Las venas siguen el trayecto de las arterias. En los fibro-cartílagos que pertenecen á las demás articulaciones, los vasos se dirigen de la circunferencia al centro, pero recorren solo un trayecto de tres ó cuatro milímetros y terminan también por arcos en su parte central, la cual está completamente desprovista de arterias y venas.

Los fibro-cartílagos periarticulares, conocidos generalmente con el nombre de rodetes, son mucho más vasculares que los precedentes. No se diferencian bajo este concepto del periotio, del cual pueden considerarse como una dependencia; sus vasos presentan la misma disposición que las arterias y venas de los fibro-cartílagos interarticulares.

Estos dos órdenes de fibro-cartílagos reciben nervios, que siguen á los vasos, ó son independientes. Los que acompañan á los vasos se separan de ellos con frecuencia; otras veces los cruzan en ángulo recto ó agudo; su volumen en ciertos puntos es mayor que el de los vasos; como estos, se anastomosan y forman plexos ó mallas desiguales, y generalmente muy estrechas.

Los fibro-cartílagos articulares, y más particularmente los rodetes, son notables por la multiplicidad de las arterias, venas y nervios, que se observan en su espesor; su estructura es pues, más compleja que lo que se creía.

En los ligamentos penetran también vasos en gran número; siguen los intersticios de los haces fibrosos, rodeándolos de anastomosis; de intersticio en intersticio, de areola en areola, llegan, dividiéndose y subdividiéndose hasta su cara profunda, donde sus últimas ramificaciones, unidas entre sí, forman sobre los puntos cubiertos por las sinoviales una red muy rica en vasos. En los ligamentos capsulares y en algunos otros periféricos, sus capas más profundas, consideradas hasta el presente como privadas casi por completo de vasos, son por el contrario, las más vasculares. Estos vasos se distribuyen en su espesor casi del mismo modo que en la piel.

Todos los ligamentos reciben nervios en gran número, tantos como la cubierta cutánea; algunos están más ricamente dotados que la piel del tronco y de las extremidades; para dar una idea exacta del plexo nervioso que forman, habría que compararle al de la piel de los dedos.

Camionando en medio de estos haces fibrosos, los nervios se dividen, dan una porción de ramas y ramillos, que se unen entre sí; los plexos nerviosos se mezclan ordinariamente con los sanguíneos, pero en algunos puntos están aislados. Pueden seguirse fácilmente las divisiones nerviosas hasta sus últimas ramificaciones; concluyen por reducirse á algunos tubos, y aun dos á un solo tubo, de suerte que parecen terminar por extremidades libres; no me atreveré á afirmarlo, porque sería aventurado decir que los vasos aislados no van á reunirse más lejos á algún otro tubo ó filamento nervioso.

En los tendones son un poco menos numerosos los vasos y nervios que en los ligamentos; por lo demás existen del mismo modo.

Respecto á las aponeurosis, en todas se ven ramificarse también arterias y venas, acompañadas por filamentos nerviosos, muchas veces tan voluminosos ó más que los vasos. Los nervios que se ven en su espesor son de dos órdenes: unos, después de haber recorrido un trayecto más ó menos largo, van á terminar en las partes subaponeuróticas; otros al contrario, se anastomosan con frecuencia como los de los ligamentos y tendones.

En resumen, todas las partes fibrosas y fibro cartilaginosas,

reciben vasos y nervios. En todas se distribuyen con gran abundancia, pero en número desigual; los ligamentos y los fibro-cartílagos periarticulares ocupan el primer lugar; los tendones y las aponeurosis el segundo, y los fibro-cartílagos interarticulares el tercero. En todos, así los vasos como los nervios, son notables por la gran multiplicidad de sus anastomosis.

(*Gazette medicale.*)

De los tumores llamados heteradénicos.

En una nota presentada á la academia de ciencias de París, por el Sr. ORDOÑEZ, dice este ilustrado profesor americano lo siguiente:

Desde la época en que el profesor Robin dió á conocer por primera vez esta producción morbosa, he tenido ocasión de estudiar casi todos los casos patológicos de este género que se han presentado en París, y algunos de provincias.

Habia adquirido casi la convicción de que esta producción patológica, al menos en lo que concierne á las dos primeras variedades descritas por Robin, era resultado de la multiplicación y crecimiento de un hongo ó de una alga microscópica, y esta opinión ha sido consignada en la tesis del Sr. MATHAN.

Estudiando bajo el punto de vista morfológico los variados elementos de estas producciones patológicas, y comparándolos á las diversas fases del desarrollo de los elementos anatómicos que componen nuestros tejidos, no se encuentran entre unos y otros sino vagas analogías secundarias, mientras que en el fondo existen diferencias capitales. Los elementos mejor caracterizados de la producción patológica de que hablamos, presentan todos los aspectos del desarrollo de las producciones criptogámicas.

Los reactivos más generalmente empleados para descubrir la naturaleza de los parásitos vegetales, me han dado en el caso presente la confirmación de la opinión que hace tiempo había concebido.

No entraré en la enumeración de la serie de reacciones provocadas para asegurarme de la verdad de mi creencia; hablaré solo de los reactivos comunmente usados en casos análogos.

Ammoniuro de cobre. Este reactivo disuelve totalmente todas las partes del tumor, compuestas de tubos y vesículas, mientras que no tiene acción alguna sobre el tejido laminoso, fibroso, elástico, los capilares sanguíneos y aun el tejido adiposo; porque las vesículas adiposas se reconocen bien después de la acción del reactivo; solamente su contenido se hace granuloso y opaco.

Ácido sulfúrico. Produce una reacción característica. Si se usa este reactivo sobre partículas del tumor conservadas en glicerina y lavadas en agua destilada, se observa desde luego un movimiento muy sensible de retracción, de todas las partes que pertenecen en propiedad á esta producción, parasitaria según mi opinión. Después aparece en los bordes de la preparación microscópica una coloración ligeramente amarillenta, que no tarda en tomar el color de azul cobalto; después esta coloración azul pasa sucesivamente al verde, al amarillo, al violeta, y en fin, al rojo amaranto. Las preparaciones microscópicas tratadas por el ácido sulfúrico, concluyen por disolverse totalmente al cabo de un tiempo que varía entre nueve y doce horas.

Las partículas de este tumor tratadas por el jarabe de azúcar primero, y después por el ácido sulfúrico, presentan al cabo de uno ó dos minutos un bello color de rosa, que va aumentando de intensidad hasta el rojo de anacardo.

Cloruro de zinc iodado. No produce más que una coloración amarilla muy intensa. El mismo reactivo preparado según la fórmula de Badlkofer, determina una coloración roja oscura; bajo su influencia no se nota ninguna señal de color azul.

Tintura de iodo y ácido sulfúrico. Estos dos reactivos combinados no producen más efecto notable, que una coloración amarilla de los elementos del tumor.

Potasa y sosa. No tienen acción particular.

En vista de estos hechos, me parece que los observadores habituados á estudios comparativos entre las producciones vegetales y animales, deben estar inclinados, como yo, á creer, que se trata en estos tumores de elementos orgánicos vegetales, pertenecientes al grupo de los hongos, ó quizá al de las algas.

De los inconvenientes de las inyecciones subcutáneas y modo de evitarlos.

A propósito de los peligros de las inyecciones subcutáneas, el Dr. NUSSBAUM (de Munich) dice lo siguiente:

Las inyecciones subcutáneas se cuentan por miles, y yo he practicado muchísimas. Padeciendo desde hace años una neuralgia rebelde me he hecho más de dos mil inyecciones de morfina, muchas veces de tres y cinco granos al día. Pero hace algunos

meses he adquirido una terrible experiencia: tres veces en mí mismo, y tres en los enfermos, sucedió que la punta de la gerin-guilla de inyección penetró en el interior de una vena subcutánea y como es consiguiente, la disolución de morfina entró directamente en la sangre. La primera vez fué en mí mismo; la disolución compuesta de dos granos de acetato de morfina en un gramo de agua, penetró en una vena subcutánea de las paredes abdominales; en menos de algunos minutos me creí muerto.

Una sensación de picadura fuerte y de quemadura atravesó en algunos segundos toda la piel, como un rayo, desde la cabeza hasta los pies; sentí en la lengua un gusto á vinagre muy pronunciado; mi cara se puso encarnada; después á los cuatro segundos de la inyección, tuve ruido de oídos, y sentí violentos dolores en toda la cabeza. Pero de todos los síntomas, el más penoso consistió en latidos del corazón extraordinariamente violentos y precipitados. En ningún enfermo he observado un pulso semejante: latía 160 á 180 veces. Las carótidas no tenían tiempo para contraerse, formaban á los lados del cuello como dos cordones gruesos, duros y temblorosos; sentía con tal intensidad las contracciones del corazón, que me parecía iba á abrirse la caja torácica, ó rasgarse el tímpano, ó ser espulsados los ojos fuera de las órbitas á cada pulsación, y ciertamente que si las paredes de los vasos fueran quebradizas, se hubieran roto. Este estado de angustia insufrible, durante el cual la respiración era dificultosa, me duró la primera vez cerca de ocho minutos; después me sobrevino una palidez cadavérica de la cara, que duró una hora, al paso que la violenta cefalalgia había disminuido mucho á los quince minutos: conservaba íntegra la sensibilidad y podía, aunque con trabajo, sostenerme de pie y hablar.

El agua fría en irrigaciones y lociones fué de gran eficacia, y á las dos horas no quedaba la menor señal de la escena pasada.

Los otros dos accidentes, que me sobrevinieron otra vez, fueron en todo semejantes, pero menos intensos, porque la cantidad de disolución era menor.

Advertido por esta experiencia, practiqué las inyecciones con mucha lentitud, y como los síntomas se presentan con una rapidez pasmosa, pude cesar en seguida, y aun por un movimiento retrogrado del pistón, retirar una parte del líquido con la sangre, convenciéndome de la utilidad de esta maniobra.

En tres casos en que había hecho estas inyecciones, los accidentes fueron más serios, por que perdieron los sujetos el conocimiento y tuvieron convulsiones; pero no he observado ningún mal efecto consecutivo.

Concluyo, pues, estableciendo como regla; inyectar con mucha lentitud, y en apareciendo algún síntoma, aspirar inmediatamente con la bomba.

Estos hechos prueban una vez más, cuán grande diferencia existe, bajo el punto de vista de la acción de una misma sustancia, según que llega desde luego á las mallas del tejido celular, ó que penetra directamente en la sangre.

(*Medicine. Nedigh.*)

Por la prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El señor Ministro de la Gobernación dice con fecha de hoy al Gobernador de esta provincia, lo siguiente:—«La Reina (q. D. g.) se ha enterado con la mayor satisfacción de los importantes y distinguidos servicios prestados por la Real Academia de Medicina y Cirugía de esta corte, durante el desarrollo del cólera morbo asiático.—Reunidos los dignos individuos que la componen, casi diariamente, en el salón de sus sesiones, han sostenido por espacio de muchos días, serias y luminosas discusiones acerca de la índole de la enfermedad epidémica; han meditado y discutido profundamente sobre los medios más eficaces para atajar los efectos del mal, y todo eso lo han hecho sin abandonar por un solo momento el cumplimiento exacto de sus importantes deberes.

Bien hubiera querido S. M. la Reina Nuestra Señora (q. D. g.), premiar de una manera tangible á todos los miembros de tan respetable corporación, pero V. E. comprenderá fácilmente, que siendo muchas las gracias otorgadas, como premio, por los servicios del cólera, no estaba en la posibilidad de hacerlo individualmente con todos los académicos; no obstante, varios de estos distinguidos profesores han sido agraciados con cruces de Beneficencia, unos en conceptos de tales, otros como consejeros de

Sanidad ó vocales de las Juntas del ramo, y finalmente, otros como ilustrados é incansables facultativos del Hospital general provincial, en cuyo importante departamento han prestado servicios altamente benéficos á la cabecera de los pobres coléricos. Esta conducta, digna de la sabia Academia de Medicina y Cirugía de esta corte, ha llamado justamente la atención de S. M. y ha dispuesto que por conducto de V. E. se den las gracias á todos y cada uno de los individuos que la componen, por el celo y abnegación con que han procedido en tan angustiosos momentos.»—De Real orden, comunicada por el espresado señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de octubre de 1864.—El subsecretario, Juan Valero y Soto. —Señor Presidente de la Real Academia de Medicina.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 11 de octubre de 1866.

Leida el acta de la sesión anterior, fué aprobada.

Seguidamente se dió cuenta del siguiente dictamen de la comisión encargada del estudio del cólera.

«Con el fin de que la Academia emita sobre ellas su dictamen, ha remitido la Dirección general de Sanidad á esta Corporación, dos memorias dirigidas por el Gobernador de la provincia de Huelva, al espresado centro directivo

»Tiene la una por título: *La higiene considerada como único preservativo del cólera*, y ha sido redactada por don Manuel de Seras y Oliva, y otra debida á D. Gerónimo Martín, se titula de la siguiente manera: *Memoria sobre el cólera morbo asiático*.

»Con todo el conveniente detenimiento, las ha examinado la Comisión, y vá á emitir sobre ellas un brevísimo juicio

»Encuérranse en la primera las doctrinas y preceptos higiénicos más generalmente conocidos, que para atenuar los estragos de las pestilencias, se vienen proponiendo siglos hace, agregando como complemento las controvertidas opiniones sobre la alteración del aire, consistente en la escasa cantidad de oxígeno, revelada por la disminución del ozono. Y la segunda se reduce, al examen de las cuestiones que más se agitan respecto al origen, etiología, modo de propagación y de preservación de la enfermedad. Ni una ni otra memoria ofrecen cosa alguna de interés, hacia la cual deba llamarse la atención de la Academia. Sin embargo, la segunda escude en mérito á la primera y encierra un dato curioso que requiere particular mención, por cuanto puede ayudar muy bien á desvanecer ciertos acreditados errores. Combatiendo el parecer de los que reputan como un preservativo las fumigaciones sulfurosas, fundándose en el supuesto, de que la enfermedad no aparece donde se hacen grandes calcinaciones que forman una atmósfera especial debida á las piritas sulfurosas, dice que tal creencia se halla en contradicción con la historia del cólera en aquella provincia, puesto que en la mina «San Miguel» donde se quema diariamente aquel mineral como en la mina «Rio-Tinto», se presentó el cólera, produciendo la consternación y el espanto entre sus trabajadores. Huyeron muchos hacia Rio-Tinto; y rechazados como todos los que á este punto se dirigian, murieron los más en sus inmediaciones. De forma, que la preservación de la mina de «Rio-Tinto», no puede atribuirse en esta ni en otras ocasiones á la atmósfera especial que la combustión de minerales produce, sino al riguroso sistema de aislamiento que se ha seguido, tan eficaz allí como en otros muchos pueblos.

»No deja de ser este hecho digno de tomarse en consideración, por cuanto desvanece la infundada creencia de que los vapores sulfurosos gozan de virtud preservativa, y explica la inmunidad atribuida á la mina de «Rio-Tinto» por el completo aislamiento á que se reduce.

»La administración cuenta de hoy más con esos dos datos, que podrá acumular á otros anteriores y á los análogos que ocurran.

»1.º Se ha desmentido que las minas donde se calcinan minerales sulfurosos logren preservarse por virtud de la atmósfera especial existente en ellas.

»2.º Y se ha confirmado de nuevo la posibilidad y aun

la probabilidad de alcanzar la preservacion por medio de un completo aislamiento.

»No halla la Comision otra cosa digna de mencionarse en las dos referidas memorias, ni más consideraciones útiles y de aplicacion que esponer al gobierno.»

Sobre este dictámen pidió la palabra el Sr. Usera (don Gabriel), manifestando que la localidad de Rio-Tinto pasa por muy sana, como sucede en algunos puntos del litoral del Mediterráneo, sin que haya habido nunca medios de comunicacion absoluta, y que por lo tanto debe modificarse la segunda conclusion del informe.

El Sr. MENDEZ ALVARO dijo: que habia aquí una cuestion de hechos, sobre los cuales nada puede decirse sino en vista de lo que resulta del expediente. En este figura repetidamente la comunicacion del pueblo de Rio-Tinto. La Academia no habla en absoluto, sino con referencia á los documentos que ha podido examinar.

Añadió que le habia llamado la atencion lo dicho por el Sr. Usera, sobre haber tenido que acampar los que acudian á Rio-Tinto, porque esto probaria que no los dejaban penetrar en la poblacion.

El Sr. USERA (D. Gabriel), esplicó que el acampar los que acudian á Rio-Tinto, dependia de falta de alojamiento. Por lo demás sostuvo que la Academia concluia de una manera absoluta, y solo debia concluirse hipotéticamente.

El Sr. SECO, pidió tambien la palabra, diciendo: que deseaba se añadiese la salvedad de *si el hecho es cierto*, y que tambien es preciso hacer presente que en Rio-Tinto, además del azufre, se maneja el cobre, al cual se ha atribuido igualmente virtud preservativa del cólera.

El Sr. SANTERO dijo: que el caso es concreto, y no podíamos separarnos de él investigando si el cobre ó otra sustancia puede ser preservativo del cólera. Lo que se deduce de los datos examinados, es que no se confirma la preservacion por los vapores sulfurosos, y tambien que es posible la misma preservacion por medio de una comunicacion bien entendida. Adherirse, añadió, á este modo de pensar, nada tiene de extraño en la época actual, y sobre todo en este cuerpo científico, que ya tiene manifestada su opinion favorable á la importacion del cólera.

El Sr. MENDEZ ALVARO, leyó una parte de la memoria relativa al punto que se discute.

De todo concluyó, que estaban suficientemente legitimadas las conclusiones del informe.

Insistió el Sr. Usera en que las conclusiones debian ser problemáticas. Dijo además, que los vapores de Rio-Tinto son sulfuro-arsénicales, y que á esta combinacion es acaso á la que se debe la preservacion, no solo del cólera sino de afecciones cutáneas y otras enfermedades, puesto que hasta se supone que engordan todos los que van á Rio-Tinto.

El Sr. MENDEZ ALVARO esplanó nuevamente las razones que asistian á la Comision. Despues de lo cual, se dió por discutido el asunto y se aprobó el dictámen.

Se leyó despues el siguiente informe de la misma Comision.

«D. Hipólito Ribelles, vecino de Valencia, acudió un año hace al Gobierno, manifestando que es poseedor de un medicamento de la mayor importancia para curar el cólera morbo, y su deseo de darle á conocer mediante la recompensa que parezca justa; á cuyo fin acompaña la receta y las precisas aclaraciones, para que esta Real Academia examine el medicamento de la manera que previene el art. 86 de la ley de 28 de noviembre de 1855.

»La Junta provincial de Sanidad de Valencia, que fué oída sobre el asunto, limitó su dictámen á esponer que el remedio del Sr. Ribelles podrá ser un misterio, pero no constituye ciertamente un secreto, pues que son conocidos sus componentes; que no inspira grandes esperanzas de constituir un verdadero curativo del cólera, más que viniendo la esposicion, como viene, en todo arreglada á la ley, entiende que debe dejársela seguir el curso ordinario.

»Esto ha sucedido, y la Academia se encuentra en el caso de determinar, primeramente si en realidad se trata de un remedio secreto, y de declarar despues si tal remedio es útil á la humanidad, y con que recompensa podrá premiarse á su inventor, dado caso que lo fuere.

»Forma la base del tratamiento propuesto por el señor

Ribelles, el Crispinell ó Grispinell de los valencianos, que no es más que la *Paris ó Parisea quadrifolia* de Linneo, correspondiente á la *octandria tetraginea*, y segun Jussieu á la familia de las *asparagíneas*, llamada por el vulgo, entre los franceses, yerba de París y Parissite, y entre nosotros, por algunos *uvas de zorro*.

»Bajo formas diversas, propone el Sr. Ribelles que se emplee esta sustancia, siendo las principales un simple cocimiento y la tintura alcohólica al interior, y la de cataplasma al abdomen; ya usándola sola, ya asociada con el romero, la salvia, el tomillo y el dictámo real, *dictamnus fraxinella*.

»Dejando á un lado por vulgares, y porque nadie ignora las indicaciones que con su uso pueden llenarse en el tratamiento del cólera, al romero, la salvia, el tomillo y el dictámo fraxinella, toda la consideracion queda limitada á la virtud anti-colérica que pueda encerrar el *Paris quadrifolia*.

»Pero antes conviene resumir la historia terapéutica de este vegetal, dilatada por cierto, tenebrosa y rodeada de misterios.

»La yerba de París, Crispinell ó Grispinell entre los valencianos, crece en los bosques; se eleva á una altura de 20 á 30 centímetros; tiene un solo tallo con cuatro hojas ovales y agudas en su extremo, dispuestas en verticilo, y remata con una sola flor verdosa, que un pedículo sostiene y á la cual sucede un fruto vacciforme. La raiz y los frutos de este vegetal provocan el vómito; pero principalmente la primera, que indicó Linneo como muy á propósito para reemplazar á la ipecacuana, y que en tal concepto llegaron á usar Coste y Willemet, á la dosis de 35 á 50 granos (ó sea de siete á diez centigramos).

»Ha caido mucho tiempo hace en el mas completo desuso, hasta el extremo de no mencionarse siquiera en las principales farmacopeas y obras de materia médica de nuestros dias; pero se le han atribuido diferentes virtudes; entre ellas, algunas por demás misteriosas y peregrinas, resultando de aquí tal confusion, por lo variado y caprichoso de los pareceres, que bien puede decirse que su accion fisiológica y terapéutica se hallan realmente todavia por estudiar.

»Hay quien cree que es este vegetal el famoso *aconitum pardalianches* de Dioscórides, uno de tantos venenos célebres en que la antigüedad abundaba, pero Decandolle y Encontre reclaman aquel honor, si lo fuere, para el *ranunculus thora*, en el cual reconocen tambien al acónito de Plinio. Otros, en lugar de reputarle como un veneno, le han considerado como un contraveneno admirable, teniéndole por antidoto del arsénico y del sublimado corrosivo, y aun condecorándole en tal concepto con el grato y recomendable título, de *aconitum salutarium*. Quien, como Schroder y Ettmuller, le otorga poder tan prodigioso, que alcanza por sí solo á triunfar de la peste; quien siguiendo á Cesalpino y á Matthiolo, le otorga muy especiales virtudes contra la manía y la epilepsia.

»Y no para aquí el prodigio: la magia; cuando habia magia, hizo entrar á este vegetal en sus misteriosas composiciones, y le otorgó, á más de otros favores, un distinguido lugar entre los componentes de sus filtros, atribuyéndole la virtud de escitar el verdadero amor... ¡Qué de íntimos secretos de las miserias humanas podria revelarnos el modesto y aun humilde y despreciado Crispinell á tener escritos y en lenguaje inteligible para los no iniciados en misterios tan recónditos, los anales curiosísimos de su antigua grandeza y poderío!

»Con visos de certidumbre solamente se sabe que la accion del vegetal que nos ocupa sobre la economía, parece análoga á la de los narcóticos; que su fruto, y sobre todo su raiz, son eméticos; que mata á las gallináceas y á otras aves, y tambien se ha empleado para destruir las zorras y los lobos.

»Bergius hizo uso de él á la dosis de un escrúpulo, en niños de 8 á 12 años que padecian tós espasmódica, logrando á su favor, segun dice, laxar el vientre, procurar un apacible sueño y moderar la tós; Linneo, como viene dicho, tuvo su raiz por tan buena como la ipecacuana para producir efectos de emético, y bajo tal concepto le ensayaron con buen resultado segun parece, Coste y Willemet. Generalmente se le ha tenido (Jourdan) como anodino, sudorífico y alexifarmaco, y no ha faltado quien le administre para combatir la manía, los espasmos, la coqueluche, el envenenamiento por la nuez vómica, etc.

«Es, sin embargo, lo cierto, que si inclina todo á considerar la *Paris quadrifolia* como un medicamento enérgico; están por estudiar formal y detenidamente sus efectos en el hombre sano y enfermo, de manera que es al presente imposible determinarles bien.

«Siendo el pimer punto que nos toca resolver, si el remedio propuesto contra el cólera por el Sr. Ribelles, es en realidad un remedio secreto que pueda aspirar á premio conforme á la ley, si su eficacia llegará á resultar comprobada; ya se comprende que no huelgan en este informe las noticias que preceden.

«Acreditan, que si bien el vegetal que sirve de base al tratamiento es conocido desde una antigüedad siempre remota, de tal suerte ha caído en desuso, que una nueva inclusión de él en la materia médica, sobre todo si fuere realmente útil contra el cólera morbo, ofrecería analogía grandísima con un descubrimiento verdadero.

«Y muestran de paso que la sustancia medicinal propuesta, no puede, por su historia, considerarse como una de esas infinitas de accion tan débil, que todo ensayo parece desde luego ocioso, cuando se trata de domar una dolencia tan brava y feroz, como lo es el cólera oriental.

«A no merecer la *parisea quadrifolia* mayor consideracion y respeto que sus compañeros y auxiliares en el plan curativo del Sr. Ribelles, la sálvia, el romero, el tomillo y el dictámo, siquiera añadamos tambien el pan rallado y el vino que mezcla para las cataplasmas, y el jarabe de llanten con que dulcifica los cocimientos, bien pudiera la Academia, sin la más pequeña vacilacion ni sombra de escrúpulo científico, declararle paladinamente ineficaz, siquiera no sean las referidas sustancias enteramente inútiles, como no lo son el mastranzo, la ciborera, la menta, la manzanilla, el té y otra multitud de estimulantes más ó menos difusivos, y consultar al gobierno, sin que precediera al menor exámen, que no reunia el grado de utilidad requerido para aspirar á una recompensa. Mas tratándose de una sustancia activa, de accion enérgica, y hasta venenosa, muy incompletamente estudiada, y casi del todo desconocida en su modo de obrar en la antigüedad, que gozó de cierto prestigio, que determina vómitos y una especie de embriaguez, y que es muy capaz por lo tanto de producir en el organismo efectos perceptibles y acaso profundos, ya favorables, ya adversos, bien necesita una corporacion de esta índole proceder con cauteloso detenimiento, antes de emitir fallo alguno.

«Puede, en circunstancias tales, faltándole los más preciosos datos, y aun pudiera decirse, todo conocimiento experimental y práctico, aventurarse la Academia, cuyas resoluciones conviene que lleven siempre un profundo sello de madurez, á emitir insegura un fallo del cual pudiera hacerla arrepentir más adelante una experimentacion bien hecha?

«Ciencia es la que cultivamos de condicion tan difícil, que nadie, y menos una respetable corporacion, debe emitir como cierta y segura opinion que pueda realmente traspasar los límites de lo probable.

«Hay fundamento sobrado para sospechar, que el vegetal propuesto, siquiera pueda encerrar útiles virtudes terapéuticas, que convendría determinar bien, no escederá ni igualará en eficacia para combatir el cólera morbo, á la ipecacuana, por lo que hace á su calidad emética, ni al opio en lo relativo á su accion narcótica, calmante ó armonizadora de la influencia nerviosa. Mas, sin embargo de las probabilidades de acierto que con este dictámen podría desde luego emitirse, la Academia es harto discreta para apartar de sí toda eventualidad de error, principalmente cuando se trata de oponer un correctivo á una enfermedad, que fundándose en buenos datos, puede calificarse de más mortífera que la peste levantina.

«En un caso como el presente, siendo extraño el Sr. Ribelles á la ciencia médica, y debiéndose conceptuar insuficientes las pruebas que dice se han practicado con su plan curativo en Ceuta el año de 1859, en Sevilla en 1851, en Cádiz en 1852, y en Valencia el año último, no es posible ahora declarar útil para los efectos del artículo 85 que la ley de Sanidad expresa, el plan curativo del cólera asiático que propone.

«Habria necesidad para ello de emprender previamente una larga série de experimentos y de pruebas, y de confirmar su virtud en numerosos enfermos; cosa que de manera alguna puede tener efecto, entre otras razones por la óbvía y afortunada de no reinar actualmente

el cólera morbo en punto alguno de España; porque, aun reinando, fuera aventurado el uso interno de una sustancia enérgica y hasta venenosa, cuyas propiedades y modo de obrar se desconocen casi por completo, y finalmente, por la inmoralidad que implicaría el hecho de proceder á tales experimentos faltando la certidumbre de no causar daño alguno, ya que no se produjera el menor beneficio, y pudiéndose emplear otros medios que hay fundamento para reputar como eficaces.

«La Academia, fundada en las precedentes consideraciones, es de dictámen, que mientras no se acredite en forma debida por autorizados profesores de medicina, la eficacia del método curativo propuesto por D. Hipólito Ribelles, no puede considerársele como útil; y además, que en su sentir no parece probable, aun cuando sea posible, que goce en efecto la *parisea quadrifolia* de la virtud que aquel la atribuye.»

Sin discusion fué aprobado este dictámen.

Levóse por fin el siguiente informe, tambien de la comision del cólera.

«Se ha remitido á la Comision un paquete con el vegetal y copia de una carta confidencial, dirigidos por D. Rafael Carrillo al Excmo Sr. Ministro de Fomento, manifestando que con su uso se obtuvo en la provincia de Almería un resultado favorable y maravilloso en cuantos ataques tuvieron la suerte de tomar la yerba en infusiones calientes, repitiendo las dosis con frecuencia hasta que el enfermo, bien abrigado, rompía en un copioso sudor.

«Para proceder con órden, debe la Comision dividir en dos partes sus observaciones: 1.^a las relativas á los caracteres naturales, genéricos y específicos, que clasifiquen el vegetal en cuestion, cuyo nombre es ignorado para los remitentes; 2.^a los indicios terapéuticos que de su clasificaciones deduzcan, para comprobar ó negar las virtudes que dicen tiene en la curacion del cólera morbo asiático.

«Examinada con detencion la espresada planta, ó mejor dicho, sus fragmentos de tallos, hojas y algunos escasos de cubiertas florales, se ha podido, con no escaso trabajo y bastante dificultad, reconocer que corresponde á la familia de las Labiadas; Tribu 10.^a, *Ayugoldeas*; género, *Teucrium* (Lin), Especie, *T. cinereum* (Boissier). Este vegetal, propio de la flora hispánica, y descrito por Edmond Boissier en su viage botánico al Mediodia de España (núm. 1374), se cria en las hendiduras de las peñas de la Sierra Gador (donde se han cogido los ejemplares remitidos), es de la zona alpina, se halla á la altura de 5500 á 6000 pies, y presenta su florecencia en el mes de agosto. El *Teucrium cinereum* (Bois) es afine, aunque distinto al *T. pyrenaicum* (Lin.), que se cria en las zonas medias, y aun alcanza á las alpinas, de las cordilleras de Navarra, Cataluña, Aragon y Sierra Nevada, y al *T. buxi-folium* (Sotreb, saxatile (Cabanilles), que se encuentra en Valencia.

«Correspondiendo la yerba que nos ocupa á la familia de las Labiadas, sus virtudes deben ser comunes á las de los vegetales incluidos en este grupo. En dos secciones principales pueden, como es sabido, dividirse sus especies: unas, como la melisa y menta, son escitantes y difusivas por el abundante principio aromático que contienen; otras, como el marrubio y la yedra terrestre, son tónicas por el principio amargo que en ellas domina. A esta última seccion corresponden muchas plantas medicinales del género *teucrium*, tales como el Escordio (*T. scordium* Lin.), los Camedrios *T. (chamaedrys)*-Lin.), el Maro ó Yerba del Papa *T. rarum*-Lin.); la Zamarrilla (*T. polium*-Var. *vulgare*-(Lin.), etc; y como la planta á que nos referimos es una especie de este género (*Teucrium*), y hemos observado además muy marcado el principio amargo, comun á las especies del citado grupo, fundados motivos hay para suponer (ya que no existen hechos deducidos de una práctica razonada y científica) que es una labiada más tónica que difusiva, más estimulante que antiespasmódica. Reuniendo tales cualidades, la Comision cree admitir fundadamente, que el uso terapéutico de dicho vegetal, si bien no ocasionará perjuicios en el tratamiento del cólera, tambien es verdad que no puede ser de accion tan activa y poderosa, como se necesita para combatir pronto y eficazmente los graves trastornos que en la economía viviente produce el cólera morbo. Ningun médico prudente puede confiar que llegue á obtener siempre tales resultados con una medicacion en la que solo se aconseja el abrigo y el repetido uso de infusiones teiformes de una labiada amarga.

«Será el *Teucrium cinereum* (Bois.), específico del cólera? La Comisión no vacila en negarle tal cualidad: ni en las labiadas se encuentran plantas de acción específica, ni esta virtud, si en absoluto aplicarse puede á determinados agentes, es propia de medicamentos orgánicos ú inorgánicos, cuyos efectos fisiológicos ó terapéuticos son poco activos, á plantas que ora son simplemente tónicas, ora antiespasmódicas ó difusivas. Pudiérase por algunos admitir tal propiedad en el vegetal á que nos referimos, fundados en las numerosas curaciones que con él se han obtenido en las invasiones del cólera en la provincia de Almería, y en los efectos favorables y maravillosos que causó á cuantos le usaron; pero estos hechos no están confirmados científicamente, y aun admitidos como ciertos, aun suponiendo que la acción del vegetal fué igual en los casos leves y graves, se explicarían por una acción que es común á los estimulantes y difusivos, y que tan buenos resultados produce en dicha enfermedad, no por una virtud específica en la planta, que, si existiera, combatiría siempre, en todas sus formas, y en las más opuestas condiciones, cuantos trastornos resultan de una epidemia tan cruel como desoladora.

«Por último, la Comisión debe manifestar, como resumen de este informe:

»1.º Que la planta sometida á su exámen es el *Teucrium cinereum* (Bois.), de la familia de las Labiadas:

»2.º Que es una labiada del grupo de las amargas y tónicas.

»3.º Que sus efectos terapéuticos deben de ser comunes á los de las plantas genérica ó específicamente afines, hoy usadas en medicina.

»4.º Que la espresada yerba no es un específico del cólera morbo.»

El secretario que suscribe hizo alguna observación sobre la 4.ª conclusión, á lo que contestó el Sr. Pereda.

El Sr. LLORENTE dijo que le llamaba la atención que se hubiese usado la palabra específico; que esta voz debía rechazarse, y que además basta reparar en las analogías botánicas para decir terminantemente, que la yerba de que se trata no es útil para la curación del cólera.

El Sr. NIETO propuso y apoyó la siguiente enmienda:

«Que no está acreditado ni es en manera alguna probable, que esta planta sea notablemente eficaz en el tratamiento del cólera morbo asiático, siendo con más razón imposible considerarla como un específico de esta enfermedad.»

Admitida esta enmienda por la comisión, después de un breve debate, en que tomaron parte los Sres. Pereda, Usera, y secretario que suscribe se puso á votación el dictámen, y fué aprobado.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El Secretario perpétuo. —MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias, por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuación.) (1).

No es en manera alguna de despreciar el juicio de Crato, porque habiendo sido, como acabamos de indicar, médico de tres emperadores, sus contemporáneos le habían apellidado también *ἐμπόρος φιλόσοφος*, y aun Zwinger le había atribuido el predicado de *θεός*, *divini deo similis* (2). Parece además, y es casi seguro, que Crato había sido incitado por los más célebres médicos contemporáneos de Alemania y de Italia, países ambos que florecieron desde entonces, no solo por el número de las grandes celebridades que brillaron en las concurridas cátedras de sus universidades, sino por las obras de sus sábios, á dar

á luz los escritos de Valles. Se esperaba, pues, con cierta avidez, las lecciones del famoso español.

Compruébase lo dicho por lo que leemos en *Cratonis de Kraftheim, etc., consiliorum et epistolarum medicinalium liber III, labore Laurentii Scholzii, Francofurti, 1671, 8.º, p. 219 (1).*

«Vallesius quoque, quum Crato emisit, suum opus multis partibus auctum Plantino excudendum misit.» Y luego, *ibid.*, lib. II, p. 331, en la carta dirigida á Jean Weidner (2). «Franciscus Vallesius, quem dudum diem suum obiisse credidimus ipse opus suum Controversiarum medicarum ad excudendum Christoph. Plantino ex Hispaniis. Antuerpiam misit. Verum cum ille videret, Wechelum prior editioni denuo vulgandae manus jam admovisse: ipse sponte abstinuit et auctorem de hac re admonuit. Haud dubie multa praeclara histotis XX et amplius annis á se observata adjecit, ut illa etiam cum studiosis doctrinae illius cupidus communicari aequum sit, ingenio apparatus esse maximo, iudicioque exquisito; sed prima editio juvenile quid recipiebat: haec posteriora omnia maturiora et esquisitius cogitata et recogitata habebit. Si autorem adhuc vivere vel suspicari potuissemus; nemo nostrum tam audax fuisset ut sine illius consensu quicquam hac parte tentaret, quanquam istam quoque molitionem sine fructu non abiturum spero: si modo illa quae in praefatione cratoniana sunt, legere et exponere dignabitur.»

Ultimamente, en el mismo segundo libro, pág. 340, escribe (3): «Vallesium una tecum vivere et valere exopto, ut multa talia scripta subinde de nobis ex divite pena ingenii sui depromat. Proximam editionem opera Plantini etiam apud extremos Iberos accepisse non dubito.»

Es visto, pues, que dos médicos famosísimos y sábios escritores, Crato de Kraftheim y Monavius, no solo declaran las Controversias filosóficas y médicas de Valles como una obra utilísima y distinguida, sino que se toman el trabajo de corregirla y darla á luz con enmiendas, para procurarla más numerosos lectores. Uno de ellos, después de haber criticado sin compasión al profesor español contemporáneo, se ve al fin precisado á reconocer el innegable mérito del sabio castellano. No puede imaginarse un mérito más real, que el que llega á proclamarse, á pesar de la rivalidad y la envidia de los contemporáneos. Crato y Monavius no pudieron añadir nada esencial al texto de Valles; pero agregando la autoridad de sus nombres á las nuevas ediciones de las Controversias, aumentaron considerablemente la celebridad del autor original.

No dudamos, sin embargo, en declarar aquí, que las ediciones posteriores de las mencionadas Controversias, son muy preferibles á la primera.

Es muy cierto, que Juan Antonio Vanderlinden, y su renovador Abraham Merklin (4), así como Alberto de Haller (5), fueron los que mejor coleccionaron las obras de Valles. Después de ellos viene sin contradicción Nicolás Antonio (6). Muy incompletas son las notas biográficas y bibliográficas de J. C. Barchusen (8), de Pedro Caste-

(1) Esta carta está fechada en Breslau, 19 de junio de 1533.

(2) Médico en Sprottau; en Siberia uno de los más asiduos responsables de Teodoro Zwinger y de Pedro Monavius, muerto en 1812. La carta está fechada en Praga, Bohemia, 5 de diciembre de 1583.

(3) La carta se halla igualmente dirigida á Juan Weidmer, y fechada en Praga, 2 julio, 1581.

(4) J. A. Lindenius, renovatus per G. A. Merklinum, Norimberg, 1686, 4.º.

(5) *Bibliotheca Hispana*, Romae 1672 y 1626, en 2.º Matriti, curante F. P. Bayeris 1788, 2 vol.

(6) *Histor. medicini*. Amsterdam 1710; *de medicin. origin. et progressu*. Traject. ad Rhen, 1723.—4.º.

(7) *Vitae illustrium medicorum*. Antuerpi. 1618.—8.º.

(1) Véase el número 668.

(2) Entra pues bajo este aspecto en la misma línea que Hipócrates y Valles.

llani y de Pablo Freher (1). Por lo demás, ninguna de las colecciones bibliográficas de los citados autores es enteramente completa.

Para recoger y coleccionar por completo todos los escritos de Valles, es preciso reunir todo lo que se encuentra en los mejores bibliógrafos, á saber: Vanderlinden, Merklin, Alberto de Haller, Nicolás Antonio, J. C. Barchusen, Pedro Castellani y Morejon, de quien estractaremos las siguientes líneas, que se encuentran en la introducción de la bibliografía de Valles: «Ya que aparece en medio de la muchedumbre de los escritos del siglo XVI cual un frondoso cedro, elevando sus hermosas ramas sobre las de innumerables menos esbeltos que le rodean.»

Santiago Carlos Brunet, que es sin contradicción uno de los primeros, sino el primer bibliognosta de la tierra que hemos tenido el honor de conocer personalmente, no ha incluido las obras de Valles en su voluminoso *Manual del librero y del aficionado á libros*; lo cual nos prueba por un lado que las obras de Valles no figuran entre las raras, sino que están repartidas en todos los países de Europa; pero también nos demuestra, que no se han publicado sus escritos en ediciones de lujo ó de rivalidad tipográfica, sino bajo formas de utilidad general y accesibles á todo el mundo.

Parécenos imposible presentar un juicio digno y suficiente de esta lumbrera española, sin que le preceda un resumen de su inmenso saber, siendo por lo tanto indispensable, que nuestra característica de Valles, como autor bibliógrafo, sea un prospecto científico de cuanto dió á la estampa.

Harto conocemos que es esta una tarea muy difícil, por lo que imploramos de antemano la indulgencia y la benevolencia de la Real Academia de Medicina.

Quiera Dios que nuestro trabajo sea una digna emanación del entusiasmo que sentimos hácia Francisco Valles.

A. BIBLIOGRAFIA GENERAL.

Los escritos de Valles se dividen en tres partes generales:

- 1.º Comentarios de los escritos hipocráticos.
- 2.º Comentarios de las obras de Galeno (*Collectio coloniensis*). Esta coleccion salió á luz en Colonia en 1592, en folio, con el título *Francisci Vallesii Covarrubiani viceventium medicorum coryphæi et in Complutensi Academia Professoris Primarii, Nunc vero Philippi Austriaci II Hispaniarum Regis potentissimi á cubiculo Medici primi, commentaria illustrata in Claudii Galeni Pergami, libros subsequentes*.

- I. *Artem medicinalem*.
- II. *De inaequali temperie libellum*.
- III. *Tertium de temperamentis librum*.
- IV. *Quinque priores de simplicium medicamentorum facultate libros*.
- V. *Duos de differentiis libros*.
- VI. *Sex de locis patientibus libros*.

TRACTATUS MEDICINALES.

- I. *De urinis compendiarie tractatio*.
 - II. *De pulsibus libellus*.
 - III. *De febribus commentarius*.
 - IV. *Méthodus medendi, libri tres*.
- Omnia recens prima hac editione publicata, opera et*

(1) *Theatrum virorum eruditione clariorum*, Norimberg, 1688.

industria Joannis Ayroldi Marcellini, cum indice Rerum et Verborum locupletissimo.

«Colonice Francisci de Franciscis et Johannis Baptistae Ciotti aere.—1592 in 2.º

Trasladamos á continuación la exposición bibliográfica de Valles, hecha por un famoso bibliógrafo español, la de Don Nic. Antonius Hispalensis, quien nos trae en su *Bibliotheca nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno 1500 ad 1684 fuere*, la bibliografía Vallesiana de su tiempo.

Editio recognita emendata et aucta ab ipso autore. Tomus I, Matrit. apud Joach. de Ibarra, typographum Regium 1783 in 2.º, p. 491.

Controversiarum medicarum et philosophicarum libr. X. Priores duo libri eas, quas Philosophi habent Medicis communes: III quaestiones de pulsu et urinis, IV et V. Pathológicas: VI quae ad artem tuendae valetudinis spectant VII, VIII et IX curativas: prognosticas comprehendit. Accessit controversiarum huic operi libellus: de locis manifeste pugnantibus apud Galenum: post navatam olim ab Andrea Lucana Segoviensi in eodem argumento operam quae nostro non ariserat.

Compluti 1564 et 1582, Francofurti 1582, fol. et 1590 et 1593 in 2.º—Venet 1591 in 4.º Honoriae apud Vekeli heredes 1606, 2.º

Ajunguntur in editione complutensi anni 1582 et aliis. In Tertium librum de temperamentis Galeni, et: In IV priores de simplicium medicamentorum facultate commentaria.

At haec duo et plura alia hujusmodi in Galenum jam simul prodierunt Coloniae, ut mox dicimus, videlicet.

Commentarii in Galeni artem medicinalem, Compluti 1567 in 8.º, Venetiis 1591 in 8.º Item ejusdem.

De inaequali intemperie libellum.—De differentiis febrium, duos libros; de locis patientibus, sex: Lugdun. anno 1559 in 8.º Accedunt.

Tractatus medicinales, Lugdun. anno 1509, in 8.º

De urinis compendiarie tractatio; item.

De pulsibus libellus, ac.

De febribus alius libellus, Complut. anno 1569, 8.º

Taurini, apud heredes Nicolai Revilaquae, anno 1588, in 8.º—Patavii, apud Paulum Majettum, 1591, 8.º

Méthodus medendi, libri III Omnia haec, ut annotare coepimus, opera et industria Jo. Petri Airaldi Marcellini, prodierunt simul Coloniae, typis Francisci de Franciscis et Joannis Baptistae Ciotti, anno 1532, in 2.º

Aliud credo opus est, aut certe aliqua ex parte auctum: *Méthodus medendi in libr. IV divisa, quorum primus continet victum aegrotantium. II rationem curandi per indicationes simplices. III per compositas. IV occasiones curandi et abstinendi á curationibus*, Venet. anno 1589, in 8.º, Matriti apud Ludovicum Martinez Grande, anno 1614, in 8.º

Lovani apud Hieronym. Nempacum 1647, 8.º

In aphorismos Hippocratis simul et in librum ejusdem de alimentis. Complut 1561 in 8.º apud Andream de Angulo.

In librum praenotionum.

In libros de ratione victus in morbis acutis. Compluti apud Andream de Angulo 1569, 8.º August, Taurinorum apud heredes Nicol. Revilaquae 1590, 8.º

Complut. etiam anno 1564, in 4.º Omnes hi in Hippocratem commentaria una cum aphorismis editi sunt simul cura ejusdem Airaldi, Coloniae in eadem officina, 1589, 2.º

In eisdem Hippocratis libris Epidemior. seu de morbis

populáribus commentaria cui Vallessi scripto palmam inter alia omnia deferre solent magni viri. Epidemici libri (ait Zacutus Lusitanus in introitu ad praxim) maturum et expertum medicum exoptant: unus adest mihi in mille instar Vallesius, in cujus commentariis, meo et doctorum iudicio, totius praesertim practicae medicinae praecepta reposita sunt. Prodierunt Matrili 4614, in 2.º Deinde ejusdem Airaldi opera, Coloniae in officina Ciotti anno 1562, 2.º Neapolique apud Lazarum Scorigium, 1621, in 2.º

Octo librorum Aristotelis de physica doctrina versionem notam ex graeco fecit et commentariis explanavit. Compluti apud Andream de Angulo 1562, in 2.º

Controversiarum naturalium partem primam, deinde edidit, ea continenter quae spectant ad VIII libros jam laudatos Physicorum Aristotelis. Compluti 1563, 2.º

In quatuor libros meteorologicorum ejusdem commentaria. Compluti 1558, in 8.º Taurini 1588, Patavii apud Paulum Mejetum, 1591, 4.º

De sacra Philosophia, sive de his quae scripta sunt physice in libris sacris, liber singularis. Lugdun. 1588, in 8.º 1592 y 1595; Taurini, 1567, in 4.º Francofurti apud Nicol. Bassaeum 1590 et 1603, in 8.º Adjunguntur in omnibus fere his editionibus, propter argumenti similitudinem, Zevini Lemnii *de Plantis sacris* et Francisci Ruei *de Géminis* liber. Hispanicum quoque extat á nostro opus, scilicet.

Tratado de las aguas destiladas, pesas y medidas, de que los boticarios deben usar. Madrid, año 1592, 8.º

Con toda premeditacion hemos extractado literalmente las producciones científicas de Valles, de un autor nacional, que goza en España y en el extranjero de grande autoridad bibliográfica, y hemos procedido así, porque desde luego este autor nos suministra la prueba numérica, y por lo tanto indudable, no solo de que la mayor parte de las obras de Valles han sido impresas y reimprimadas en Alemania, sino de que lo han sido en mayor copia que en ninguna otra parte. El mismo Nicolás Antonio, ¿no pone en primer lugar en su bibliografía la coleccion de Colonia? Es un hecho histórico que la España sabia debió participar, hácia fines del siglo XVI y en el XVII, el privilegio de ser patria de las ciencias médicas con Alemania y la Italia, para cederles despues una completa preponderancia. Pero precisamente vemos brillar en estos dos paises, y durante la época marcada, las obras del inmortal Valles. Las prensas de Francfort, de Hanau, de Colonia, de Leiden, divulgan á porfia los preciosos escritos del célebre español. Las de Turin, de Pádua, de Venecia, de París, Lyon, Orleans, se esfuerzan por no quedarse atrás, y lo mismo hacen las de Nápoles. Ensanchan así en gran manera lo que hace imprimir la patria, porque todas las corporaciones sabias, todas las escuelas de Medicina, todos los profesores y prácticos que aspiran á una erudicion clásica, se apresuran á leer las obras del famoso maestro de Alcalá de Henares, y á explicarlas y comentarlas en sus cursos públicos. El Hipócrates español no es más estimado en la cátedra donde profesa, que en los auditorios extranjeros. Tres siglos han trascurrido ya, y sin embargo, visitad las bibliotecas del continente europeo, y en todas encontrareis los escritos del catedrático español, y lo que es más, colocados al lado de los tesoros hipocráticos; y como si esto no bastára, en los catálogos y repertorios de dichas bibliotecas descubrireis al famoso comentador de los escritos de Hipócrates y de Galeno, bajo la nota *Autores Graeci*. Inquiriendo lo que esto debe significar, no podreis menos de convenir, en que nuestro cé-

lebre compatriota español, nuestro famoso comprofesor, supo conquistar un puesto inamovible al lado de Hipócrates y de Galeno, lo más cerca posible de la antigüedad clásica, incorporándose, en cierto modo, en esta grande familia.

¿Qué es pues lo que le ha valido esta alta categoría literaria, esta insólita distincion, esta apoteosis confraternal? Abránse los libros clásicos de la doctrina hipocrática y galénica, y en un inmenso número de sus páginas se encontrarán las huellas de la colosal autoridad del erudito profesor de la península ibérica.

Concluiremos nuestra revista bibliográfica general, diciendo en pocas palabras, que respecto de los comentarios hipocráticos, el más distinguido trabajo de Valles nos parece ser el de las *epidemias*, y entre los comentarios de Galeno, el de las *Controversias filosóficas y médicas*.

(Se continuará.)

DECRETOS SOBRE REFORMA DE AYUNTAMIENTOS Y DIPUTACIONES PROVINCIALES.

Poco hallamos importante para las clases médicas en los Reales decretos de 21 del actual, reformando las leyes de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales.

En primer lugar, la orden de agrupar los pueblos que tengan menos de 200 vecinos, dándoles un solo ayuntamiento comun, parece enlazarse con el pensamiento acogido por la legislacion vigente de Sanidad, de agregaciones análogas para el servicio médico; los cuales no sabemos todavía hasta qué punto son posibles en España, ni puede saberse, mientras no se recojan datos estadísticos.

El párrafo 2.º del art. 95 de la ley de Ayuntamientos, dice que son obligatorios

«Los haberes de los facultativos titulares de medicina y cirugía, farmacia y veterinaria, segun los terminos del contrato celebrado con cada uno de ellos; y los sueldos de los arquitectos municipales y de los inspectores de carnes que se destinen al consumo del público.»

Este artículo ampara el derecho de los médicos á percibir sus respectivos haberes, y al hablar de contratos, parece que no excluye los de la asistencia particular, retribuida y garantizada por los ayuntamientos. Si se tratara solamente de la asistencia á los pobres y casos de oficio, hubiera sido más natural incluir á los médicos en el mismo lugar que á los arquitectos municipales y demás, que cobran un *sueldo* y no necesitan hacer un *contrato*.

Tambien son obligatorios para los ayuntamientos, segun el párrafo 10 del mismo artículo

«Los gastos del personal y material de los establecimientos de instruccion pública y de beneficencia, en cuanto corresponda su sostenimiento al municipio, como igualmente los socorros domiciliarios, los que deban abonarse á los emigrados pobres y á los enfermos que sean trasladados á los hospitales de distrito.»

Por último, son obligatorios, segun otros párrafos, los gastos de construccion y reparación de los cementerios y todos los que origina la beneficencia municipal y la higiene pública, esceptuando ciertos casos extraordinarios.

En el decreto relativo al gobierno de la provincia, se establece.

Art. 10. Corresponde á los gobernadores

«5.º Cuidar de todo lo concerniente á la sanidad en la forma que prevengan las leyes y reglamentos, y dictar en casos imprevistos y urgentes de epidemia ó enfermedad contagiosa, las providencias que la necesidad reclame, dando inmediatamente cuenta al Gobierno.»

«Art. 49. Todos los empleados de la administracion

provincial, que cobren sus haberes de fondos provinciales, serán nombrados por el Gobierno.»

Finalmente, por el párrafo 5.º del artículo 55, corresponde á las diputaciones provinciales:

«Nombrar individuos de su seno, que sin obvencon visiten los establecimientos de todas clases, sostenidos por los fondos provinciales, ó á que contribuya en parte la provincia. Estas comisiones darán cuenta á la diputación del estado de los mismos establecimientos, para que en su vista acuerde lo que proceda en el círculo de sus atribuciones, ó haga las propuestas ó reclamaciones correspondientes al Gobierno ó á las autoridades competentes.»

Tales son los párrafos relacionados con el servicio médico de beneficencia y sanidad general, que encontramos espaldados en los citados documentos, y que hemos creído conveniente extraer y reunir para conocimiento y gobierno de nuestros lectores.

CARTAS MEDICO-MARITIMAS.

XX.

Sumario. Descripción del escorbuto padecido á bordo durante el viaje del Callao á Rio de Janeiro.—Síntomas.—Complicaciones.—Terminaciones.—Naturaleza.—Tratamiento.

Un volumen podría ocuparse, apreciables Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO, si llenará cumplidamente mi propósito de hacer una descripción del padecimiento que nos afligió en el último viaje, y cuyo resumen y causas espuse en mi carta anterior. Pero en ella prometí que esta relación sería sucinta, y por consiguiente, á los límites de esta, ha de reducirse cuanto pienso decir. No entraré, pues, en la historia de la enfermedad, analizando lo que á ella pueda atribuirse y se encuentra en los autores desde Hipócrates hasta Juan Éthio que escribió en el siglo XVI la primera obra que habla claramente del escorbuto; ni desde allí hasta Jacobo Lind, cuyo importantísimo tratado hace época en dicha historia; ni tampoco desde este hasta nuestros días, en que los compañeros de la vecina Francia fomentan con buenos libros el campo casi abandonado de la medicina naval, estudio curioso y fértil en digresiones agradables y en donde se encuentran algunos laureos para los hombres eminentes, que del cuerpo en que tengo el honor de servir han salido en otros tiempos, como el respetable Sr. D. Pedro María Gonzalez, cuya obra titulada «*Tratado de las enfermedades de la gente de mar, en que se exponen sus causas y los medios de precaverlas*,» aunque publicada en 1805, será siempre leída con aprovechamiento por los médicos de marina. Pero como esclarecimiento de hechos históricos, no puedo resistir á la tentación de recomendar á los aficionados, la lectura de la «*Monarquía indiana*» del P. Juan de Torquemada, libro V, capítulo XLV, que vió la luz pública en 1615, y en donde se inserta el diario del viaje que hizo en 1602 el capitán Sebastian Vizcaino al descubrimiento de las costas del O. de California; el cual contiene una relación tan clara, tan notable y tan curiosa del escorbuto, aun no conocido por este nombre, pues ni era todavía enfermedad descrita, que hace contraste con las ideas tan confusas y extraña, que en el libro tan respetado, comentado y estudiado por todos los médicos eminentes hasta el tiempo de Lind (1756), espuso en 1604 Eugaleno.

Dejando ya esto, vamos á la recapitulación de los síntomas de la enfermedad que se nos han presentado.

Verdadero Prologo, esta dolencia se reviste de diversos caracteres, según son las personas invadidas y sus circunstancias especiales; así es, que mientras en unas se le veía presentar una marcha uniforme y mas ó menos lenta, en otras se precipitaban los acontecimientos, de manera, que en pocos días y con síntomas hasta poco perceptibles, terminaba la vida de los enfermos. Pero no ocupándonos de estas diferencias, cuyo estudio podría llenar algunas páginas, les diré únicamente las formas en general con que la vimos aparecer, habiendo observado que la división en periodos de varios autores no es muy exacta, pues ha sido bien comun ver los síntomas del último, mezclados con los del primero y vice-versa. Dos principales formas vimos tomar al escorbuto: el que empezaba con la estomatitis más ó menos circunscrita á las encías ó

á toda la mucosa de la boca, y el que sin presentar síntoma alguno en ella, se manifestaba desde el primer día por dolores articulares y palidez, demacración, laxitud general y debilidad suma, que acompañada de lipotimias ponía á los enfermos en el mayor peligro. Esta última forma era la mas grave.—En los primeros, el síntoma que inauguraba la dolencia era la sensación de picor en las encías, seguida muy pronto de su tumefacción y flojedad, con propensión á dar sangre al menor frote ó compresión; varió el color de ellas poniéndose lívido, y la hinchazón tomó la consistencia blanda y como esponjosa. A estos vinieron unidos la coloración pálida y como tirando á verdosa del rostro, y esa sensación particular de cansancio al menor movimiento, que observa el enfermo, y que á su pesar lo rinde en los más insignificantes trabajos. Estos síntomas se van graduando paulatinamente; la laxitud aumenta, las lipotimias son frecuentes en términos que el enfermo no puede permanecer de pié un momento; la fatiga y cansancio son excesivos, uniéndose á ellos el dolor en el pecho, vago unas veces, fijo otras y pungitivo, asemejándose á una pleuresia; el aliento, que era fétido, toma un olor insupportable, el pulso, que se manifestaba pequeño y lento, se pone sumamente débil, la hinchazón de las encías aumenta en términos de sobresalir de los dientes, que aparecen como enterrados en ellas; están de un color violado y con los principios verdaderos de la gangrena. Había hemorragias frecuentes y entonces empezaba á presentarse el edema en las extremidades inferiores; pero un edema particular, que se aumenta con el reposo, y que es duro y cede con dificultad á la presión del dedo, quedando la señal que este deja por largo tiempo marcada. Se manifestaban también manchas, más ó menos grandes y limitadas, semejantes á los equimosis debidos á contusiones, y que empezando por un color amarillento, iban degenerando en rosado, rojo, violeta ó verdoso, y negro ó lívido; y por último, se formaban tubérculos y flictenas, que rompiéndose, daban salida á un humor icoroso y fétido y á veces á sangre, produciéndose hemorragias más ó menos graves. Las escreciones también presentaban caracteres especiales; la orina cargada, roja y turbia, tenía un abundante sedimento latericio, corrompiéndose con mucha facilidad, y el vientre unas veces se mantenía estreñido, lo más comun al principio, y otras había abundantes diarreas, que convirtiéndose en disenterías, eran uno de los sistemas más graves de la enfermedad.—En este período se confundían muchas veces con los de la otra forma general que hemos visto, y habiendo llegado á su término la marcha de la estomatitis, declarábase completamente la gangrena, arrojando los enfermos los dientes al escupir y sobreviniendo graves hemorragias capilares por las encías: prescindiendo de estos imponentes síntomas, todos los enfermos seguían una marcha semejante.—Los que manifestaban la segunda forma, lejos de tener inflamación en la boca, presentaban una decoloración notable en las encías, labios y también en todos los principios de las mucosas. La palidez y el cansancio de estos individuos era tan notable, que el más pequeño movimiento agotaba todas sus fuerzas; las manchas aparecían desde el principio, primero pequeñas, como picaduras de pulgas, ocupando por lo regular las extremidades inferiores, algo las superiores y muy poco el tronco, y después aumentando hasta hacerse del tamaño de la palma de la mano; á estos síntomas se unían los dolores en las articulaciones y en el trayecto de los huesos largos de las piernas, lancinantes y gravativos. Muy pronto se encogían las extremidades inferiores, apareciendo tumores en los músculos, tan duros y resistentes, que al tocarlos determinaban la sensación de la madera; estos dolores y este encogimiento hacían que los infelices atacados hasta este grado de la enfermedad, apenas pudieran andar, llegando el caso de verse obligados á trasladarse de un punto á otro á gatas, cuando se los ostigaba á moverse, pues voluntariamente ninguno hacia el menor movimiento.—En medio de estos imponentes cuadros de síntomas, los enfermos, cuando logran colocarse en sus camas, no sienten gran incomodidad y algunos tienen apetito, y dicen que se encuentran físicamente bien; pero su parte moral no lo está; sienten mucho abatimiento y pensamientos tristes, y su estado es tan delicado, que el moverlos ó el esponerlos repentinamente al aire libre, es suficiente para que les sobrevenga la muerte. Además, las hemorragias son patrimonio de este estado y uno de los accidentes más te-

mibles y difíciles de corregir; cuando menos se espera viene el tialismo alternando con la disenteria que, acompañada de vivísimos dolores, termina pronto la vida del individuo.—Todos estos síntomas y otros muchos más que se omiten en obsequio de la brevedad, pero que son fáciles de adivinar en vista de la índole de la enfermedad, la que parece producida por una alteración, especie de empobrecimiento de la sangre, son los que hemos observado en los enfermos; pero como llevo dicho, modificados según las diversas individualidades y siguiendo una marcha diferente en cada uno.

No puede, pues, dividirse la enfermedad en períodos distintos: los síntomas mezclados de una manera admirable, ofrecen á nuestra consideración las mayores anomalías, y mientras que los de mayor gravedad aparecen á veces el primer día, otras son secuela del último.—Escusado es decir que, cuando los invadidos estaban afectados de alguna otra clase de dolencia, esta se exacerbaba mucho, tomaba un carácter grave, y algunos terminaron su vida á consecuencia de aquellas complicaciones. Todo el que tenía alguna herida ó contusión, la vió convertirse en úlceras escorbúticas de tratamiento difícil y de complicaciones muy graves; á uno que sufrió la fractura de un dedo en el ataque del Callao, esta volvió á presentarse, destruyéndosele el callo ya formado; y otros experimentaron como desgarradura de las heridas recibidas en dicho combate, formándoseles gravísimas úlceras.—Las oftalmías fueron complicaciones imponentes de la enfermedad, pero tanto, que en más de un individuo vimos presentarse la supuración del globo del ojo, y sobrevenir la ceguera en el corto espacio de doce horas, sin haber modo de contener los progresos de una desorganización tan rápida, debida á la alteración tan profunda de los tejidos.

Aunque, como he dicho, venia á veces la muerte sin síntomas perceptibles ni aun de gravedad, y nos sorprendia cuando menos podíamos creer que hiciera explosión; en la mayoría de los casos podían señalarse como síntomas que nos hacían pronosticar fatalmente, los dolores pleuríticos agudos, la grandísima dificultad de respirar, que llegaba á la ortopnea, la disenteria y las hemorragias, cuyos dos últimos accidentes, si no se corregían el primer día de su presentación, hacían augurar con seguridad la muerte próxima.

De buena gana entraria ahora á referir algunos casos particulares de la dolencia, á esplanar todo lo que llevo dicho con tan poco orden, á discurrir, en fin, sobre la naturaleza de la enfermedad, origen de discusiones entre hombres eminentes de la ciencia, y que mientras la mayoría la atribuye á alteraciones de la sangre, otros y notables como Andral, Fauvel, Becquerel y Rodier lo niegan en la actualidad, fundados en experimentos más ó menos concluyentes. Pero alargaría demasiado esta carta, y tengo que contener por ahora mis deseos, limitándome á decir lo que mi práctica me ha hecho pensar sobre esto último, y que ya he indicado más arriba. Creo, pues, que la enfermedad es general y producida sin duda por la alteración de la sangre, por una especie de empobrecimiento de ella, que extendiendo sus maléficos efectos por todos los sistemas de la economía, explica los desórdenes terribles y violentos; que rápidamente lleva á los enfermos á un fatal término, ó los deja en disposición de sufrir achaques de consideración para toda su vida.

Asunto debe ser este de largos estudios y meditaciones, porque uno de los axiomas médicos mas respetables, es el célebre de Hipócrates, *naturam morborum curationes ostendunt*. Desgraciadamente, aunque se logre estudiar con la posible perfección la naturaleza de algunas enfermedades, ya sea por la gravedad y ejecutiva marcha de las desorganizaciones que producen, ya sea por otras causas especiales, ó por todo esto reunido, no es tan fácil encontrar la curación que se desea. De esta clase es la dolencia que nos ocupa. La persistencia de las causas que la promueven y fomentan, es también un obstáculo para que su tratamiento tenga resultado, y puede asegurarse que es hipotética la curación del escorbuto una vez desarrollado á bordo, y que el que se persuade que puede lograrla durante la navegación, sufrirá desengaños crueles, por más remedios farmacológicos é higiénicos que tenga á mano. Solo el uso de los vegetales frescos y la remoción completa de las causas, poniendo á los enfermos en tierra, son los que curan radicalmente la enfermedad, como lo tengo bien experimentado, y eso no en todos los

casos, pues los enfermos muy graves perecen irremisiblemente en tierra, lo mismo que á bordo, ó les quedan siempre molestias, que los inutilizan para el servicio y les obligan á arrastrar una vida valetudinaria y triste.

Pero en la imposibilidad de alcanzar el bueno y feliz resultado apetecido, y en la mayor todavía de permanecer con los brazos cruzados entre tan terribles cuadros de síntomas, necesario era hacer uso de los medios escasos de que podíamos disponer, con el fin siquiera de ir modificando y alargando en lo posible la vida de los enfermos, hasta la llegada á puerto. Así es, que procuramos mantener los sitios en que se encontraban, lo más ventilados, y al mismo tiempo abrigados, posible, y que hubiera el mayor aseo en sus camas y vestidos, cosa difícil de alcanzar en aquellas circunstancias, y tuvimos particular cuidado de que los alimentos fueran lo mejor de todo lo malo que á bordo llevábamos. Aprovechando alguna harina de trigo de que pude disponer, repartí un número no pequeño de raciones de pan fresco diarias, que aunque escasas en peso, de mucho nos servían en los más graves; y en cuanto á los medicamentos internos, se les administró, mientras lo hubo, á todos los enfermos dos onzas al día del vino antiescorbútico de la farmacopea francesa, de cargo en los buques, y al mismo tiempo, y sustituyéndolo cuando se terminó, el carbonato de hierro ó las limaduras del mismo metal, maridadas con el extracto de quina, de lo que logramos algunos buenos resultados, dando fuerzas á los pacientes para ir sobrellevando la enfermedad.—La boca, asiento especial de no ligeros síntomas, se procuraba mantenerla en la mayor limpieza posible, por medio de fricciones seis ó siete veces al día con tapones empapados en ácido clorhídrico, diluido en miel, la que fué sustituida, cuando se acabó, por un cocimiento bien cargado de cebada, y aquel ácido por el nítrico, obligando después á los enfermos á enjuagarse repetidas veces con agua y vinagre. Cuando las encías se ponían gangrenosas ó había hemorragias por ellas, se les aplicaba el percloruro de hierro, más ó menos diluido, según la necesidad obligaba, y siempre para la gangrena con bastante buen resultado. Nos abstuvimos de cortar las encías en este estado ó hipertrofiadas, como recomiendan algunos, pues no se adelantaba nada, antes al contrario, muy pronto crecían hasta exceder las dimensiones que antes presentaban; solamente estrajimos los dientes cariados, que se hacían centro de inflamaciones particulares, procurando conservar los sanos, lo que algunas veces logramos, siendo otras imposible contener su caída.—Los escitantes como el limonero volátil de Fuller, el alcohol alcanforado etc., fueron los que usamos para combatir los síntomas de encogimiento de las piernas y las manchas, desgraciadamente sin gran resultado, así como todos los calmantes que empleamos para los dolores. Para la dificultad de respirar, síntoma tan cruel y mortífero, ensayamos los revulsivos y los antiespasmódicos más enérgicos, unidos á los tónicos como el alcoholado corroborante de Wiht, etc.—La diarrea y disenteria, que era preciso atacar con la mayor actividad, fué tratada por los astringentes (ratania y tanino) maridados con los opiados al interior, las pequeñas lavativas con el almidón y laudano etc.—Las hemorragias siempre se combatían con el percloruro de hierro y á veces estaba la sangre tan líquida, descolorida y clara, que no se coagulaba, y por consiguiente, no se lograba contenerlas. Buena contestación hubiera podido darse mostrándosela á los químicos Doyeux, Parmentier y á todos los que siguen sus opiniones, que no queriendo sin duda caer en el pecado de humoristas, aseguran que las hemorragias en esta enfermedad, no son debidas á la alteración de la sangre, sino á la debilidad de los vasos que la contienen.—Las oftalmías fueron tan violentas, que á penas alcanzó á corregirlas medio alguno. Ya lo he dicho, en pocas horas sobrevenia la destrucción del ojo afectado, pero no como consecuencia inmediata de una gran inflamación, sino de una manera pasiva, fría, ablandándose, enturbiándose y como marchitándose el órgano; por último, abriéndose y dando salida á una supuración escasa y clara, que era en lo que se habían convertido las membranas todas del ojo. Nada, pues, fué suficiente para contenerlas, por más que ensayamos diferentes medios en las que se nos presentaron.—Los demás síntomas fueron corregidos con los medicamentos apropiados, hasta que en los últimos días del viaje, empezaron á escasear los pocos medios de que hasta entonces habíamos podido disponer, y vimos muy cerca el momento de tener

que permanecer únicamente espectadores pasivos de los progresos de la enfermedad; pero Dios nos libertó de este triste caso, trayéndonos á puerto cuando aun no se habian agotado del todo las medicinas más precisas.

Vean Vds., estimados amigos, por este desaliñado bosquejo, lo que es una epidemia de escorbuto en un buque; lo que llegó á ser la que pasamos en este, y como ella fué, como en otra carta les decia, digna terminacion de los grandes trabajos sufridos en la ruda campaña del Pacífico.

J. DE EROSTARBE.

Fragata Blanca. Rio de Janeiro 11 agosto 1866.

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES (1).

La Real Academia Española, obligada por su instituto á procurar la conservacion y pureza de nuestro bello idioma, cree haber hallado un medio eficaz para conseguirlo en la publicacion de la referida *Biblioteca Selecta*, ya comenzada con *La Araucana de Ercilla*, cuya introduccion y comentarios son obra del académico, D. Antonio Ferrer del Rio. A esta publicacion seguirán otras varias, elegidas entre las obras de nuestros autores nacionales, modelos de pureza y dechados de elegancia en el habla de Cervantes, que llegarán con el tiempo á formar una esmerada coleccion, digna de la sabia Corporacion que la dirige.

Aunque entregados nosotros esclusivamente á nuestras modestas tareas profesionales, y bajo este punto de vista extraños á otros sucesos del mundo literario, no podemos sin embargo, dejar de obedecer á un sentimiento patriótico y á nuestras propias aficiones, anunciando y recomendandola *Biblioteca Selecta* á nuestros habituales lectores, quienes podrán encontrar en ella grato solaz y motivos de estudio, en los cortos momentos de ocio que les permitan sus penosas ocupaciones. Esta clase de empresas editoriales exige por otra parte la concurrencia y auxilios de las personas ilustradas, que se interesan en los progresos del saber y en las glorias de la patria. Así lo ha comprendido la Real Academia Española, en el hecho de invitar á la prensa periódica á que difunda estos sentimientos, invitacion á que corresponde muy gustosa la *Redaccion de EL SIGLO MÉDICO*.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE NOVIEMBRE.

En este mes entramos en el invierno, pues si bien suelen presentarse en él algunos días claros y serenos, la temperatura es siempre baja, marcando el termómetro 12, 8 y aun menos grados de la escala centígrada, y á menudo suele haber días muy malos de lluvias y aun de nieves, en que el termómetro baja mucho más. La naturaleza toda, empieza ya á perder todas sus galas y lozanía, para presentarse sombría y desnuda, y el hombre no puede menos tambien de resentirse de tan baja temperatura y de tanta humedad; así que es preciso oponerse, con el abrigo y otras precauciones, á tan nocivo influjo. Los vientos que más acostumbran reinar en noviembre, son los del Sur, Sud-Este, Oeste y Nor-Oeste.

Las enfermedades más comunes en el mes en que vamos á entrar, variarán segun sea el temporal reinante: si es frio y seco, las afecciones predominantes serán las inflamatorias y catarrales, de modo que habrá fiebres infla-

matorias, catarrales y gástricas, que podrán degenerar ó no en adinámicas ó atáxicas; catarras de todas especies, irritaciones gastro-intestinales, anginas, pleuresias, pulmonías, hepatitis y otras flegmasias viscerales. Si el tiempo se presenta lluvioso y templado, reinarán las catarrales y los afectos reumáticos; y si revuelto, las nerviosas é intermitentes. Tambien se padecerán viruelas, sarampion, escarlata y erisipelas, y quiera Dios no tome alguna de estas enfermedades eruptivas el carácter epidémico.

Las dolencias de carácter crónico, todas por lo general se agravan en noviembre, y muchas terminan en él fatalmente; y no es esto solo, si no que algunas de las agudas pasan, bajo la perniciosa influencia del invierno, á la cronicidad: por eso se eleva en este mes mucho la cifra de los enfermos crónicos, y tambien la de los muertos; pues hay la circunstancia de que las enfermedades agudas se presentan de suyo graves, y se malignizan por la influencia de la estacion.

Recordaremos el consejo higiénico que acostumbramos á dar todos los años en este mes: es escesivamente peligroso, así ahora como en todo el invierno, el pasar repentinamente y sin precauciones, de una estancia caliente á otra fria ó al ambiente de la calle, que siempre lo está, como hacen muchos incautos al salir de los cafés, de los teatros, de las iglesias ó de otras localidades por el estilo: todavia es mucho peor, pararse en conversacion á las esquinas de las calles al salir de las reuniones, particularmente por la noche.

Siempre hemos estado en la persuasion de que la nota de enfermo que tiene para algunos Madrid en invierno, es debida más á esta perniciosa costumbre, que á su posicion topográfica y á otras causas á que se atribuye.

Los abrigos interiores de lana, llevándolos constantemente aplicados á todo el cuerpo, convienen mucho á los que padecen de reuma; tambien es muy útil para estos enfermos, así como para los gotosos, el uso de algunos purgantes suaves, tomados de cuando en cuando, con el objeto de mantener siempre espeditas las vías digestivas, pero de una manera moderada; pues no hay que abusar de esto, como hacen muchos fanáticos con esos remedios y drogas secretas, en las que buscan la salud y no suelen encontrar si no la agravacion de sus dolencias, y aún á veces la muerte, como funesta consecuencia de su imprudente conducta.

CRONICA

Estado sanitario de Madrid.—Con nieblas altas, revuelto, anubarrado y lluvioso, principió y concluyó la última semana: durante ella, la temperatura fue bastante bonancible, pues que no escedió de 20° ni bajó de 10°; sin embargo, se hizo sentir el frio desde el jueves por la tarde, descendiendo el termómetro hasta 5° sobre la congelacion. La presion barométrica fué varia, oscilando la columna entre las 25 pulgadas y 10 lineas, y 26 con 2 lineas. Los vientos continuaron soplando del Sur, del Sud-Este, del Sud-Oeste, del Sud-Sud-Este y últimamente del Nor-Este y del Nor-Oeste, con una atmósfera mas ó menos cubierta y despejada.

Enfermedades puramente otoñales son las que llegaron á observarse en el último septenario, abundando las calenturas gástricas y biliosas de tipo remitente ó intermitente, algunas de las cuales, se hicieron tífoides, los dolores reumáticos y nerviosos, las irritaciones gastro-hepáticas, las neuralgias de los órganos digestivos, las pleuresias y anginas, y algunos flujos sanguíneos. Siguen observándose algunos exantemas febriles, entre los que predominaron las viruelas y la escarlata.

La mortandad fué con corta diferencia la misma que se notó en la última semana, procediendo casi todas las defunciones de enfermedades crónicas de las vías respiratorias, del centro circulatorio y de los grandes vasos.

Congresos farmacéuticos.—Grande actividad reina en estos momentos entre los profesores de farmacia. Ahora están reunidos en congreso los de Castilla la Nueva, y para el mes próximo

(1) Se admiten suscripciones en la Imprenta nacional.

se anuncia una reunion general de los de toda España. ¡Con tal que consigan ponerse de acuerdo sobre las cuestiones profesionales y conciliar por fin el espíritu libre-cambista con los privilegios de su facultad! Veamos lo que se resuelve.

Servicio de sanidad en los Estados Unidos.

En el año económico terminado en 1.º de junio de 1863, costó el servicio de Sanidad militar en los Estados-Unidos 19.328,499 dollars, equivalentes á doble cantidad de escudos. Hubo en aquel año 204 hospitales con 133,894 camas y se compraron 1,388 piernas artificiales y 1,121 brazos. Durante la guerra, murieron 34 médicos en el campo de batalla ó de resultas de heridas recibidas, á más de 24 heridos y 185 muertos á consecuencia de enfermedades contraídas en el servicio.

Asistencia medica.—Se nos pregunta si un oficial del ejército que reclame en un pueblo la asistencia de un médico civil, se halla autorizado por la real orden de 23 de julio de 1865 á abonar solo los 5 rs. por visita, que en esta disposición se asignan para la clase de tropa. No hay duda en que lo dispuesto se entiende solo respecto de las asistencias de los soldados, por médicos civiles que la autoridad nombre al efecto. Por lo demás, los profesores tienen toda su libertad para pedir á cualquiera que exija sus servicios, los honorarios equitativos que en cada caso correspondan.

La tisis en Constantinopla.—Leemos en la *Gazette médicale d'Orient*, que en Constantinopla es muy frecuente la tisis entre las mujeres, especialmente las circasianas y georgianas, los eunucos y las negras. Atribuyese respecto de las primeras, á las costumbres de los harems y á su constitucion delicada, en los eunucos á la falta de los órganos sexuales, y en las negras al cambio de clima.

Arreglo de partidos.—Nos escribe un suscriptor manifestándonos deseos de que se lleve á ejecución el real decreto de noviembre de 1854, con el cual asegura que están conformes las diez y nueve vigésimas partes de profesores de partido, á pesar de las censuras de que ha sido objeto. Parecele, que una vez libres los médicos de la dependencia en que hoy se hallan, el desahogo necesario de su posicion correrá á cargo de su fraternidad y compañerismo. Así debería suceder, y nosotros celebráramos que los votos de nuestro apreciable profesor que hacen cumplidos. Creemos, sin embargo, que no se decidirá el Gobierno á hacer extensiva la reforma á todos los pueblos de España, antes de someter este asunto á nuevas y maduras deliberaciones. Tal vez en estos momentos se trate de revisar una vez más las bases del servicio médico de los pueblos, para ver si puede llegarse á un arreglo, que armonice por fin, mejor que lo han estado hasta ahora, el interés de las poblaciones de corto vecindario y el de las clases médicas.

Título de marqués.—El Excmo. Sr. D. Melchor Sanchez de Toca, tan conocido por sus especiales conocimientos y práctica quirúrgica, ha sido agraciado con el título de marqués. Le felicitamos cordialmente, así como á la clase médica, que de esta manera ve aumentarse las distinciones sociales de que es objeto.

Real Academia de Medicina.—Continuase tratando en las sesiones públicas de esta corporacion, de las intermitentes perniciosas. Para el jueves próximo tiene pedida la palabra el señor Santero.

Regeneracion de los miembros de la salamandra.—Conocida era la facilidad con que se regeneran la cola, las cuatro patas y aun la mandíbula inferior de la salamandra. El Sr. Philipeaux ha demostrado experimentalmente, que esta regeneracion no se verifica sino con la condicion de que, al extirpar la parte, se deje algo de su porcion basilar. Estirpado completamente un miembro, la cola ó la mandíbula inferior, no se regenera.

Enfermedad de las patatas.—Se ha observado en algunos distritos de Francia una enfermedad de las patatas, que consiste en el desarrollo de una prodigiosa cantidad de acaros casi microscópicos, pertenecientes á la familia descrita por los autores con el nombre de *tyroglyphus feculae*.

Nuevo instrumento.—El Sr. Desmarest ha hecho construir un instrumento destinado á dilatar los puntos lagrimales. Consiste en una canula bivalva muy fina, que se introduce en dichos puntos, y cuyas ramas se abren y mantienen separadas por medio de estiletes de diferentes calibres, que penetran en su interior.

Epizootia del ganado vacuno.—Habiéndose manifestado en Suiza algunos casos de esta enfermedad, el gobierno francés ha prescrito medidas de incomunicacion en la frontera correspondiente, para evitar la importacion de la epizootia.

Curso clínico de enfermedades dermatológicas.—Parece que el próximo domingo 4, se dará principio á las lecciones de enfermedades de la piel, de ocho á nueve y media de la mañana, en el hospital de San Juan de Dios de esta corte, bajo la direccion del doctor Olavide, médico-cirujano de dicho establecimiento, quien podrá elegir doce discípulos entre los alumnos del quinto y sexto año de la Facultad de medicina.

VACANTES.

Lo están. El partido de médico-cirujano de la villa de Tamajón, cabecera de partido judicial, en la provincia de Guadalajara, se halla vacante, su dotacion consiste en 8.000 rs. anuales, y puede contarse con

16.000, si el profesor quiere contratar con los pueblos limítrofes que distan una legua corta de ella, y que no tienen facultativo.

Se admiten solicitudes hasta el 25 del próximo noviembre, que documentadas en regla, se dirijan al alcalde de dicha villa, de quien se pueden particularmente obtener más pormenores. (P. F.)

—La de médico-cirujano de San Agustín, partido de Colmenar Viejo, provincia de Madrid; situada en la carretera general de Irán, á seis leguas de la corte. Tiene 80 vecinos, y su asignacion por la asistencia de familias pobres es la de 500 escudos, pagados por mensualidades vencidas de los fondos municipales, y además el profesor podrá hacer ajustes particulares con los vecinos no pobres; quedando además en beneficio de este los partos y enfermedades secretas. Las solicitudes competentemente documentadas en el término de 30 dias, en la secretaria del ayuntamiento de la misma, en cuyo día se proveerá.

San Agustín 18 de octubre de 1866.—El Alcalde, Benito del Moral. —El Secretario, Ceferino Sanchez. (P. F.)

—Por imposibilidad del que la tiene, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Villanueva de Bogas, provincia de Toledo; partido judicial de Orgá, dotada con 9.000 rs. anuales y 300 rs. para casa, pagados por trimestres vencidos por el ayuntamiento; su poblacion 170 vecinos, siendo abundante en buenas aguas y comestibles; dista del ferro-carril del Mediodía una legua, estacion de Huerta. Las solicitudes al alcalde de dicha villa dentro del término de 20 dias, que vencerán el 17 de noviembre próximo. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Guadarrama, provincia de Madrid; su dotacion 11.000 rs., de fondos municipales 6.600, y por iguales entre los contribuyentes 4.400 rs.; su poblacion 140 vecinos. Las solicitudes hasta el 14 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Valdemosa, provincia de Leon; su dotacion 2.000 rs. por asistir á los pobres y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Castellón de Santiago, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 3.000 rs. por asistir á 150 pobres, y las iguales con 370 vecinos pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de noviembre.

—La de médico-cirujano de Tordesillas, provincia de Valladolid, su dotacion 3.000 rs. por asistir á 150 pobres, y las iguales con cerca de 290 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de noviembre.

ANUNCIOS.

CLINICA MEDICA

DEL

HOTEL-DIEU DE PARIS

por A. Trousseau,

Catedrático de clínica médica de la Facultad de medicina de París, etc.

VERTIDA AL CASTELLANO.

POR DON EDUARDO SANCHEZ Y RUBIO,

licenciado en medicina y cirugía, premiado por la facultad de medicina de Madrid.

OBRA DE TEXTO.

TOMO TERCERO.

Concluida la impresion de este nuevo tomo, que consta de 600 páginas y contiene los capítulos relativos á VEINTIDOS enfermedades no tratadas anteriormente, cuya coleccion de monografías prácticas ha venido á enriquecerse el ya grandioso monumento, levantado al arte medico en esta obra maestra del ilustre clínico de nuestros dias, se vende á 40 rs. en toda España en la Administracion, calle de la Union, núm. 1, piso 3.º, izquierda, á donde se dirigirán los pedidos á la vez que su importe, siendo servidos inmediatamente. Las cartas que contengan sellos de franqueo, en lugar de letra, libranza ó carta-orden á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio, deberán certificarse por cuenta del remitente.

La obra completa se vende á 130 rs. para toda España, con iguales condiciones. En Madrid se hallará tambien en la *Clinica médica* en las librerías de Bailly-Bailliere, Mo-ya y Plaza, D. Leocadio Lopez y Gaspar y Roig.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDIFOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Bombo, 4.